



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SAL 7528.1.31

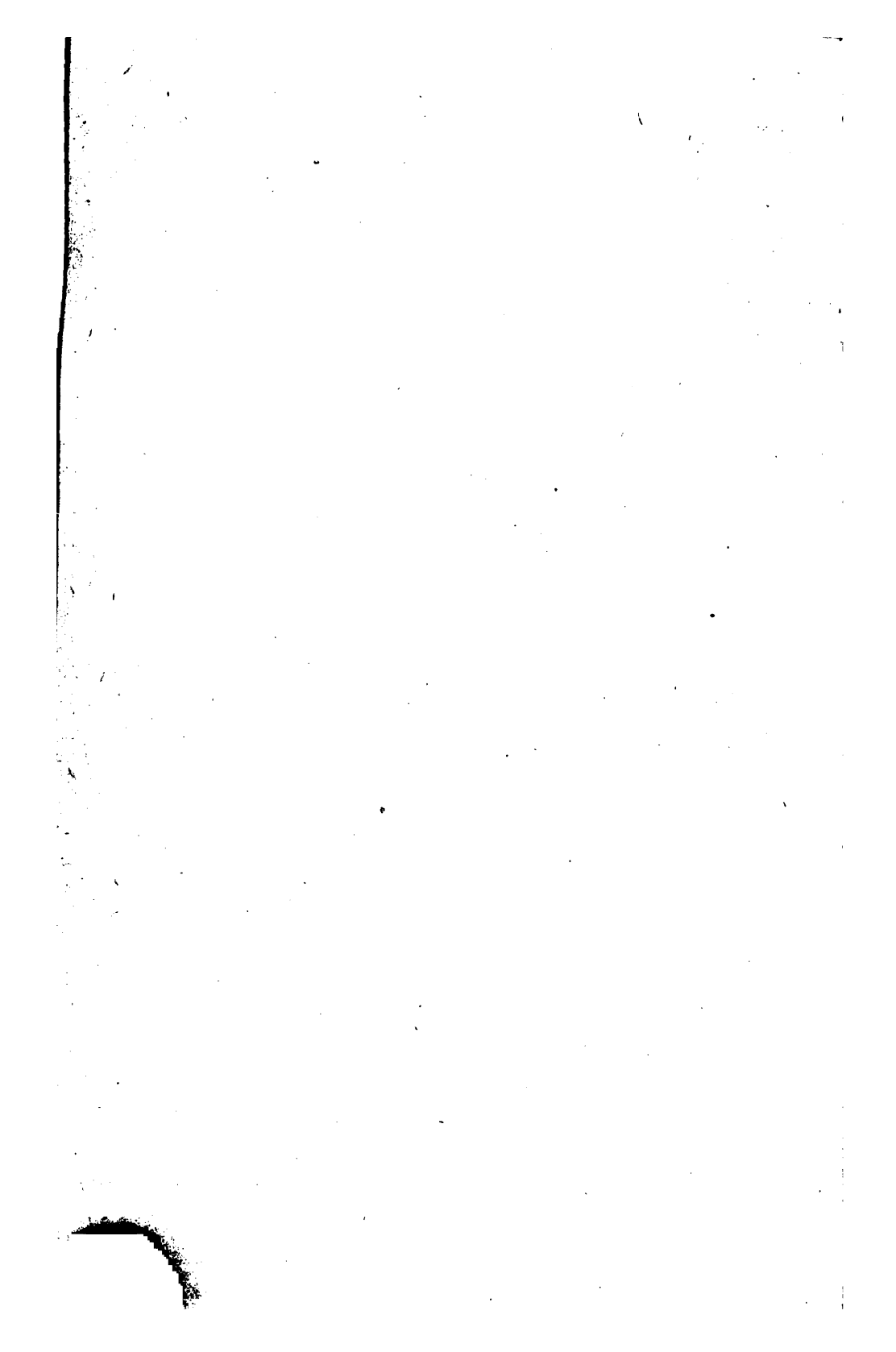


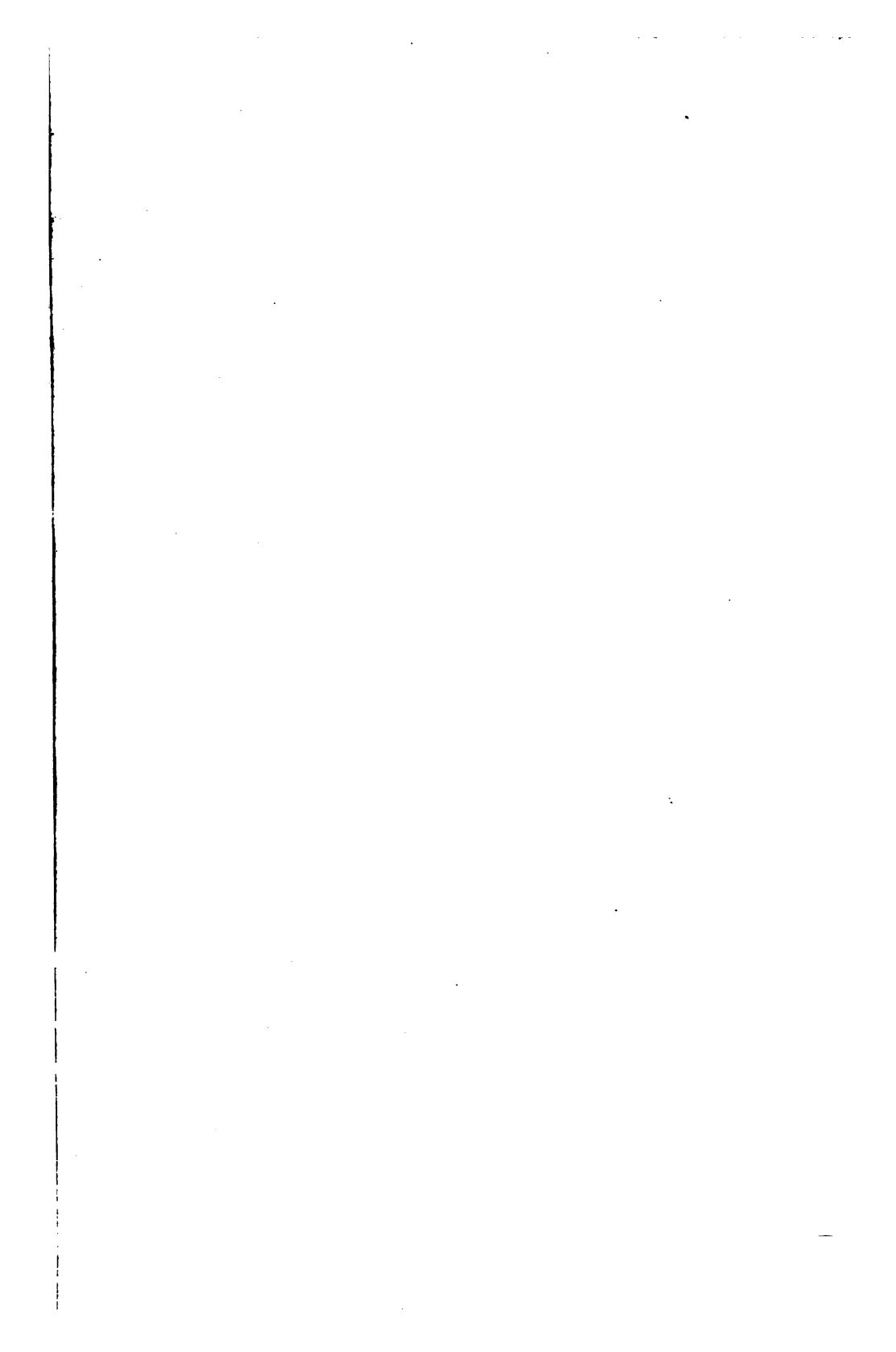
Harvard College Library

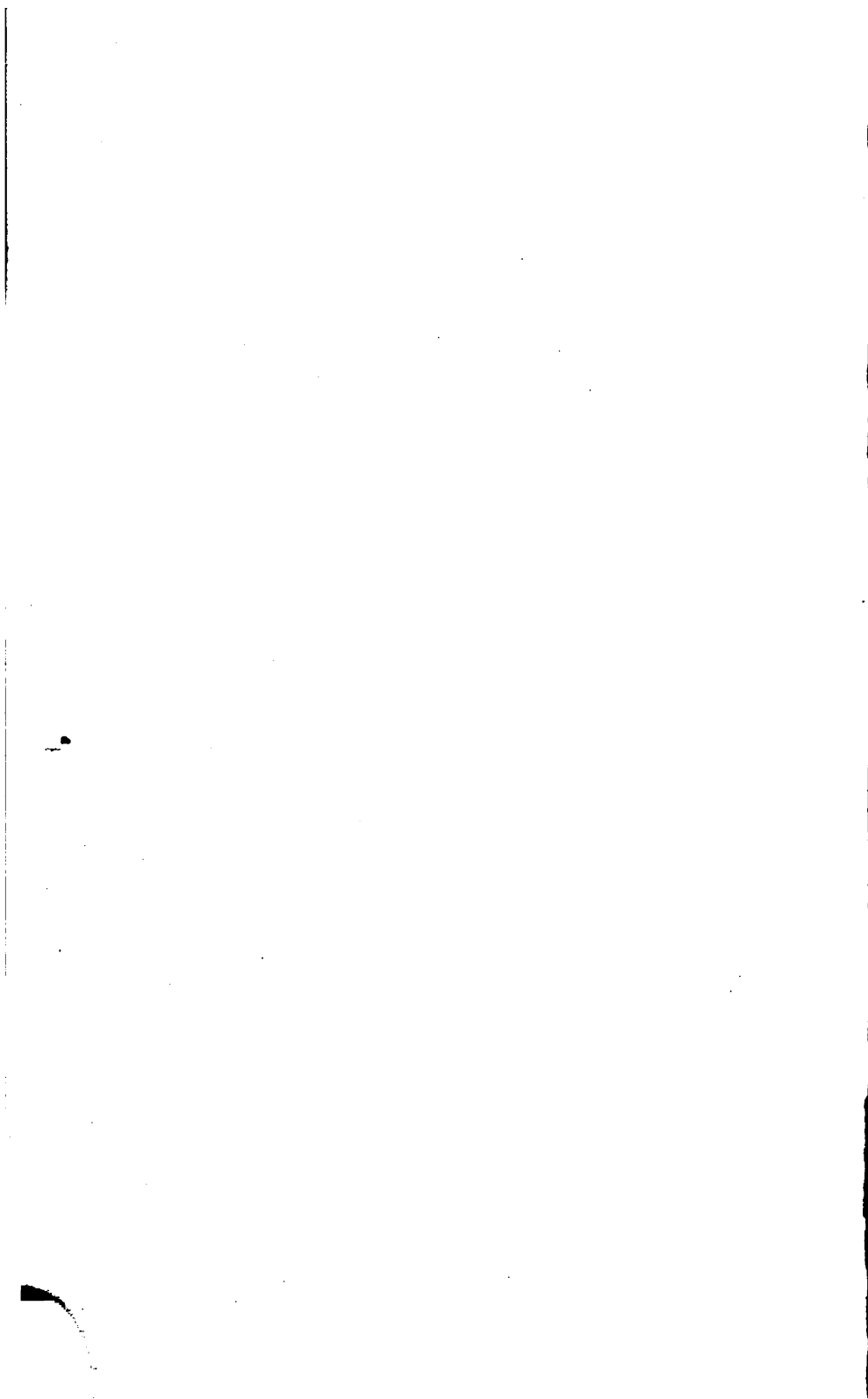
FROM

*National Library
Montevideo*









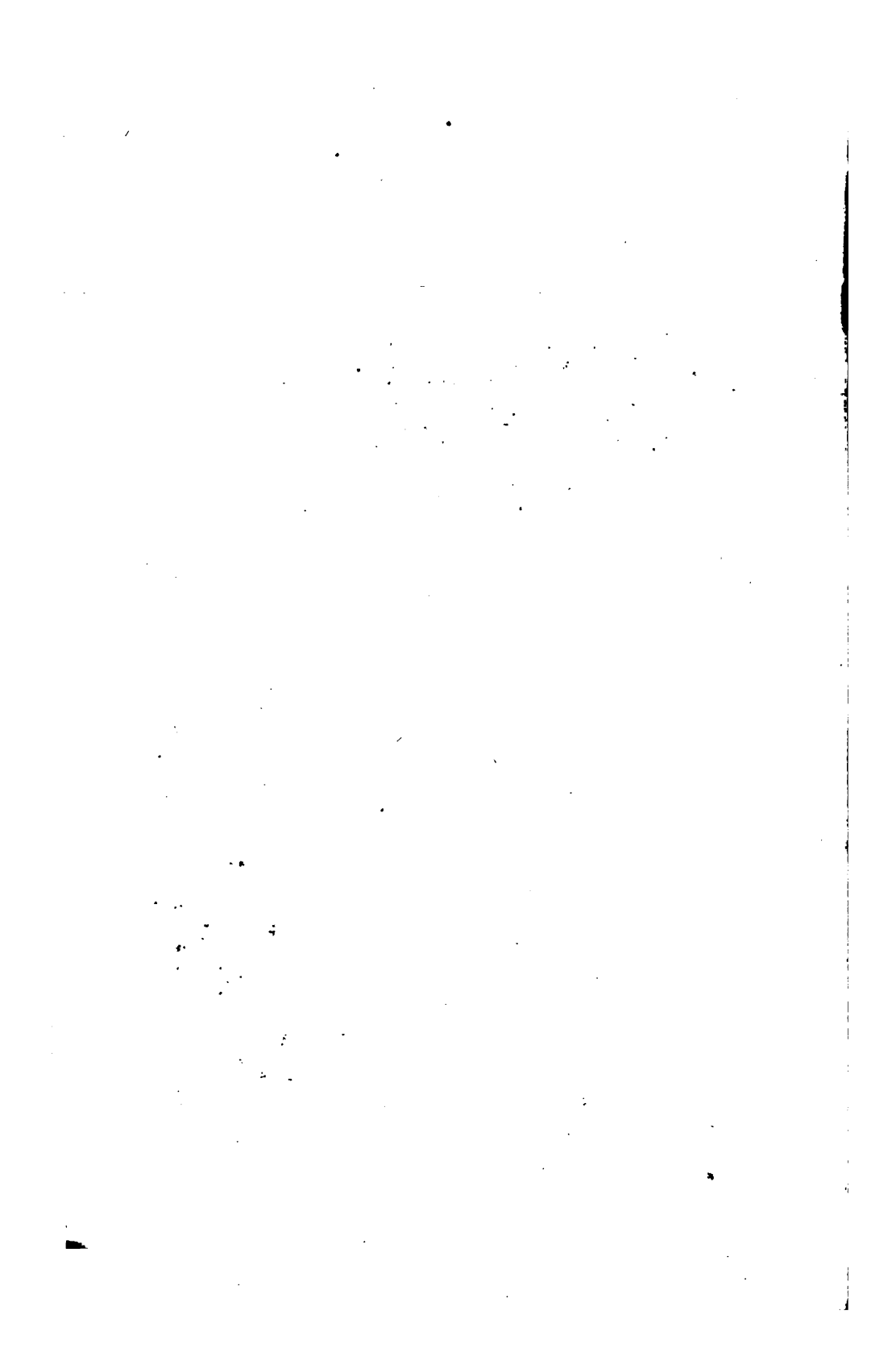
SAL 7528.1.31



Immortales

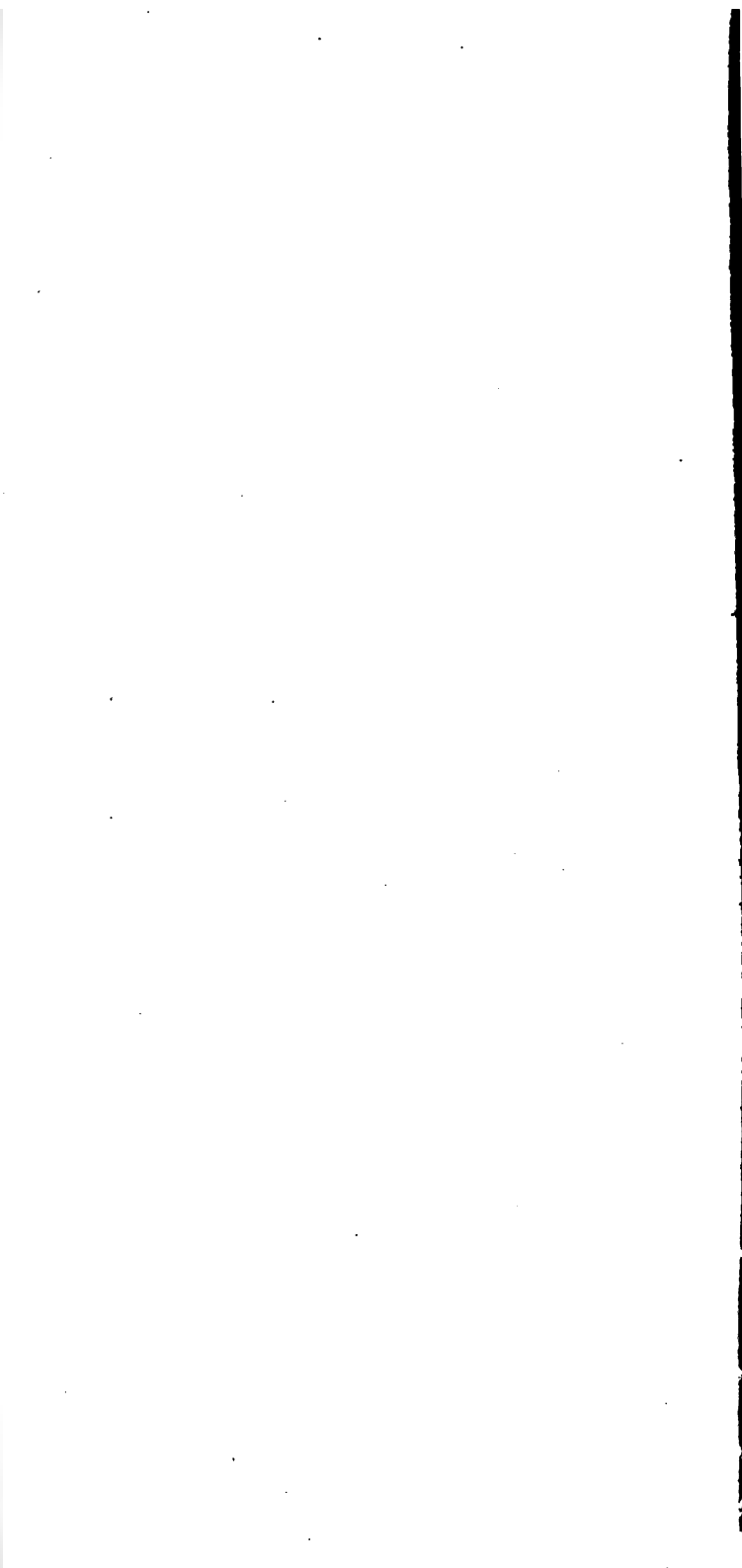
1890.







INMORTALES



o

CONSTANTINO BECCHI



INMORTALES

VERSOS

EN HOMENAJE A LA ADORABLE

Francisca Ofelia Bermúdez

ALMA NOBLE Y POÉTICA

QUE LOS HA INSPIRADO



MONTEVIDEO

IMPRENTA ELZEVIRIANA DE « LA TRIBUNA POPULAR »

74 — Calle Ciudadela — 74

1890

SAL 752 8.1.31



*National Library
Montevideo*

142/8
3

* * *

RUDOS, prosáicos ó adversos
á toda dulce armonía,
ecos son del alma mía
estos pobrísimos versos.

Hijos de las impresiones
que he por un ángel sentido,
de un pecho de amor herido
reflejan las emociones.

Son escritos en las horas
de ambición y de desvelo
en que, mirando hacia el cielo,
vislumbré hermosas auroras.

Y han brotado de mí pluma,
como brota de una fuente
linfa clara, transparente:
sin el esfuerzo que abruma.



Son el espontáneo acento
de la voz que en mi alma vibra ;
son la nota de la fibra
en que vive el sentimiento.

Jamás he necesitado
numen para concebirlos :
no he hecho más que escribirlos
del corazón al dictado.

Destellos de las visiones
que se hospedan en mi mente,
son de un anhelo ferviente
vivaces inspiraciones.

Pero, prosáicos ó adversos
á toda dulce armonía,
ecos son del alma mía
estos pobrisimos versos.

Forman hoy este volumen
impreso, porque he querido
que así quedara reunido
de mi pensar el resumen.



Y así completo rendirle
á un sér homenaje ardiente;
al sér que alumbró mi frente
y me obligó á bendecirle.

Al que me dió dulce calma
del cariño en la ventura;
á la hermosa criatura
cuyo amor elevó mi alma.

A la musa que me inspira
el concepto más hermoso
de ese mundo luminoso
que á abarcar la mente aspira.

A la mujer hechicera
por Dios de encantos colmada;
la que mi alma, prosternada,
como á una santa venera.

¡Qué placer si fuesen dignos
de un sér tan puro estos versos
y, por el mundo dispersos,
se pregonasen cual himnos!



Colmo el pecho enamorado
á sus anhelos hallara
y ya nunca me pesara
estè libro haber formado.

Mas.... este libro es archivo
de las gratas ilusiones
de dos tiernos corazones:
para ellos tiene atractivo.

Para los demás no entraña
ningún interés, y, acaso,
si á hojearlo llegan de paso
será con mirada huraña.

Porque el asunto que llena
sus páginas, para muchos
en materialismo duchos,
será motivo de pena.

Y levantarán clamores,
llamando horrible vestiglo
al hombre que, en este siglo,
cual yo se expresa en amores.



¡Páginas del sentimiento!
sois sólo impresas para ELLA,
el alma sublime y bella
que arrullo en mi pensamiento.

Si otras manos os acogen,
lo que valéis aquilaten,
y aun cuando rudas os traten
que vuestro daño no forjen.

Que en vosotras todos vean
la intención que os ha dictado,
y un fin noble y elevado
os encuentren cuando os lean.

Y vivid ¡oh versos míos!
para gloria de la santa
á la cual mi lira canta
sin ambages ni desvíos.

Que si un genio no os abona,
os ampara un sér divino
que ha sembrado en mi camino
las flores de su corona.



Flores que yo, reverente,
alcé del árido suelo
para ofrecerlas al Cielo,
en el altar de mi frente,

con la nube vaporosa
del espiritual perfume
de un corazón que consume
de lo idéal la llama hermosa.

¡Que, así, la esencia exquisita
del amor sublime y tierno
que alimento, del Eterno
se eleva al ara bendita!

M. Bocchi

Mant., 19 de Marzo de 1890.



INMORTALES



I

DULCÍSIMA visión! ¡Cómo olvidarla!....
Ante mis ojos sin cesar la veo!....
Me encaminé anhelante á saludarla,
ardiendo mi alma en celestial deseo,

y ELIA, la virgen de mis castos sueños,
mi prometida angelical y hermosa,
entreabiertos los labios y risueños,
esperándome estaba, ruborosa.

Era blanco su traje como es blanca
del albo cisne la névada veste;
nada del alma la ilusión me arranca:
he visto un sér de la mansión celeste.



Del nivèu traje, primoroso aliño,
que ella tan sólo imaginar pudiera,
era un jazmín, que, humilde como un niño,
prenda de amor, la vispera la diera.

¡Cuánta gracia y bondad en su apostura!
¡qué divinos destellos en sus ojos!
¡en su casta sonrisa, qué dulzura!....
¡al verla así yo la adoré de hinojos!

Yo la adoré como se adora al Cielo
cuando, en las ansias de un amor sin nombre,
se eleva el alma en vaporoso vuelo
á las regiones del Creador del hombre,

y allí, en altares de intangible forma,
entre el sahumerio de impalpable esencia,
buscando ansiosa del vivir la norma,
se prosterna ante el Dios de su creencia.

¡Oh! la adoré con el fervor intenso
con que se adora la hostia en el sagrario:
divino objeto de mi amor inmenso,
hoy es mi corazón su relicario.



Y de aquí no saldrá; Dios me lo ha dado,
y á él por siempre ligaré mi suerte....
¡ Oh, virgen de mi amor, dueño adorado,
tuyo seré en la vida y en la muerte!

3 de Marzo de 1889.





II

ACOGE ¡oh Dios! la fêrvida plegaria
que te dirige un alma pecadora:
extiende á mí tu diestra bienhechora
y envíame tu augusta bendición.
Bendice al noble espíritu que anima
mi débil cuerpo, y engrandece mi alma,
y concédeme ¡oh Dios! la dulce calma
que aleja de la vida la aflicción.

Ilumina mi pobre inteligencia
con el rayo divino de tus ojos;
aparta de mi senda los abrojos
y enciéndeme en la llama de tu amor.
Haz que en mi pecho broten los raudales
de la piedad, del justo sentimiento:
que pueda alzar la vista al Firmamento,
mirarte cara á cara sin rubor.

Y dame ¡Dios excelso! con tu gracia
la que hayan menester todos los míos;
y ¡oh Padre omnipotente! sin desvíos
concédela á mi prójimo también.



Pero, si escuchas mi ferviente ruego,
pues sólo un rasgo de bondad te pido,
sobre todos ¡oh Dios! al sér querido,
que amo por tí, bendice; hazme ese bien.

Deja caer de tu divina gracia
en su alma bella bienhechor bautismo;
hazla gloria y regalo de tí mismo,
inculcándola santa perfección.
¡Cólmala de las dichas que en la tierra
sólo gozan los puros corazones;
sobre ella vierte celestiales dones,
accede á cuanto pida en su oración!

4 de Marzo de 1889.





III



E embriagan de la rosa los efluvios
y el aroma del nardo me embelesa;
pero el solo perfume grato á mi alma
es el de la violeta.

Violeta es santidad, es misticismo,
es éxtasis de amor y de inocencia:
¿qué extraño, pues, que estando yo á tu lado
transfigurar me sienta?

¿Qué extraño, si absorbiendo la fragancia
de tu alma pura, enamorada, buena,
me adormezco aspirando, vida mía,
de Dios la propia esencia?...

¡Oh violeta dulcísima, plantada
por la mano de Dios acá en la tierra,
pura flor que idolatro, no le niegues
perfume á mi existencia!

10 de Marzo de 1889.



IV

SONANDO en lo feliz que me imagino
á tu lado pasar, dulce tesoro,
siembro de rosas un pensil divino
y en él levanto regio alcázar de oro.

Dueña absoluta de mansión tan bella,
brindando dichas á un leal vasallo,
dama gentil por su beldad descuella
como la flor de más airoso tallo.

Dió á su cutis el lirio la blancura
y sus mejillas coloreó la rosa;
puso el Cielo en sus ojos su luz pura,
y el sol doró su cabellera hermosa.

Esbelta, y de apostura y continente
propios de augusta y noble soberana,
el astro del amor brilla en su frente
puro como la luz de la mañana.



Para aumentar la espléndida belleza
con que deslumbra su gentil persona,
viste de blanco, signo de pureza
que más la suya virginal abona.

Y con el mimo de delicias lleno,
innato en almas cual la suya amantes,
primoroso jazmín, sobre su seno
ostenta en vez de fúlgidos brillantes.

¡ Aliños del candor ! La dama hermosa,
reina del áurëo alcázar, piensa : « No hallo
joya más rica que la flor preciosa
que me ofreció, temblando, mi vasallo. »

.
.

Y despierto del sueño, vida mía,
por tan grata visión enternecido ;
y siento que renace á la alegría
mi pobre corazón, triste y herido.

La realidad me dice que ya el Cielo
quiere colmarme de inefables bienes ;



que quizás pronto alcanzaré mi anhelo
posando en tu halda mis cansadas sienes.

Es verdad todo el bien que me imagino
pensando absorto en mi cercana gloria;
¡oh, de mi casto amor ángel divino,
sueño no es, no, de nuestro amor la historia! . . .


¡Yo te he visto, volviéndome la calma
que en las ansias de amor por ti perdía,
vestida de ángel, ofrecerme tu alma
en un jazmín que te brindé, alma mía!

17 de Marzo de 1889.





V

UÁNTO tiempo la amé sin que mis labios osaran revelárselo!.... Mis ojos, solamente mis ojos se atrevieron á decirle, mirándola: *¡te adoro!*

Y esto pasaba un día y otro día....
Sus ojos fascinantes me llamaban;
era cierto su amor, y yo, entretanto,
no acertaba á decir una palabra.

Mas la crisis llegó, y el noble afecto
que creciera de mi alma en lo profundo,
llenó mi corazón, y, desbordado,
subió á mis labios, y no fui ya mudo.

A la hora en que ELLA siempre me esperaba
por su puerta pasé: febril, temblando,
la miré y, bien cerca, con vehemencia,
descubriéndome, dije: *¡cuánto la amo!*



Seguí sin detenerme: el rudo choque
por la emoción causado en mi cerebro,
casi me enloqueció y, por minutos,
sentí sin alma mi agobiado cuerpo.

El paso estaba dado: ¡á pesar mío
mi labio pronunció la voz de mi alma!
¡El amor desbordóse cual torrente
que rompe diques y destroza vallas!....

¡Cuánto, oh Dios, padecí en aquel instante!
el amor y el respeto, en fiera lucha,
me anonadaban; mas triunfó el primero,
y exhalé el grito que escuchaste muda.


¡Cuánto la amo!... ¿Recuerdas? esas fueron
las primeras tiernísimas palabras
que de mi boca oíste.... ¡Sean las últimas
que oigas también de mí, cuando, tras larga

vida de amor inmenso, de infinita
adoración, de ardiente afecto mutuo,
me llame Dios á su mansión dichosa
y en ella instale de tu amor el culto!

24 de Marzo de 1889.



VI

IENES alegre el corazón, mi vida?
¡Has de tenerlo, sí! ¿No lo he besado,
acaso yo, con la alma conmovida
y el fervor de un cariño arrebatado?

¡Oh, sí! tu corazón habrá sentido
el perfume y calor de amantes besos;
debes haber notado en sus latidos
algo como de amor rudos excesos.

¡Bendito el santo amor en que me abraso,
que presta á mi alma fuerzas tan extrañas
y hace á mis labios encendido vaso
que llena de perfume tus entrañas!

¿Cómo besé tu corazón?... ¡Lo sabes!....
Prenda de tu cariño, la otra noche
me diste un chiche, de tus manos suaves
obra más linda que una flor en broche.



Blanca tarjeta, en un doblado extremo
varias ramitas de una planta ostenta
y, como broche de un valor supremo,
su hermosa faz un corazón presenta.

Este pequeño corazón, cortado
era de la hoja de otra planta; agudo
alfiler le prendiste, atravesado,
simulando puñal que hiere rudo.

Al entregarme tan precioso objeto
«Esto es un jeroglífico», dijiste,
«A ver si lo descifra»; y el secreto
guardaste en tu alma y suspiraste triste.

Lo recibí, lo contemplé y exclamando:
«Decir no sé lo que esto significa»,
lo guardé con dolor, casi llorando;
¡llorando, sí; que el llanto dignifica!

Aunque guardé silencio, ví bien claro
que símbolo de un dolor era tu prenda;
de un dolor que causó mi genio raro
en tu alma pura que su amor me ofrenda.



Y por eso te dije enternecido:
«No sé lo que será; pero en mi casa
yo besaré este objeto.» Y he cumplido,
porque besos le he dado ya sin tasa.

Lo he besado creyendo que tu herida
lavaba con el jugo de mis labios;
que al sentir á mis venas transmitida
la sangre de las tuyas, los agravios

que te inferí insensato, perdonaras;
que, cual á un tiempo soy, tierno y salvaje,
mas todo corazón, me contemplaras
é incapaz me creyeras del ultraje.

¡Ah! no sabes con qué fruición intensa
he besado el objeto que me diste,
el cual me prueba tu pasión inmensa
y dice que por mí ya padeciste.

Por eso no es extraño que contento
esté tu corazón y hayas sentido
del calor de mis labios el portento,
que tu sér virginal ha conmovido.



¡Oh, bendito el amor en que me abraso,
que presta á mi alma fuerzas tan extrañas,
y hace á mis labios encendido vaso
que llena de perfume tus entrañas!

31 de Marzo de 1889.





VII



IVES en mi existencia
como el ambiente vive en el espacio,
pues tu sér y mi sér están unidos
cual lo están á sus órbitas los astros.

Es tu espíritu al mío
lo que es al ángel del Criador el hálito:
esencia que se funde en otra esencia,
perfume á otro perfume asimilado.

Yo lo siento, y lo sientes
también tú, dulce bien, á no dudarlo:
en mi sér yo te siento difundida;
¿no me sientes al tuyo incorporado?

¡ Los dos formamos uno;
son mutuas nuestras vidas; comulgamos
en un altar los dos; un solo impulso
anima á un tiempo la existencia de ambos!



.

¡Premie Dios el prodigio
 por el amor sublime realizado,
 alentando en nuestra única existencia
 como espíritu puro en un sagrario;

para que así el connubio,
 que nos ha unido con estrechos lazos,
 eterno sea, y, en un sér fundidos,
 eterno alcemos del amor el canto!


19 de Abril de 1889.

•





VIII

ULTIVO yo una flor para ti sola
en el jardín de mi alma: el pensamiento;
gallarda crece allí, mi dulce viola,
porque vive al calor del sentimiento.

Tú vertiste en mi pecho ese rocío,
licor que aviva el sentimiento humano,
y el pensamiento mío
fecundo fué cual un pensil lozano.

Divina esencia ó celestial perfume
fluyen del incensario de mi mente,
porque allí se resume
cuanto hay de aroma en todo lo viviente.

Porque allí crece, con sin par cultivo,
la flor hermosa del jardín del Cielo,
que brinda su incentivo
al alma que de amor siente el anhelo.



.....
.....
¡Preciosa jardinera, que has regado
con esencia vital mi pensamiento,
en cáliz perfumado
te ofrecerá mi sér el sentimiento!

Te brindará cuanto de Dios recibe
por tí, su mensajera más discreta:
la flor que por tí vive
y reclama tu olor, ¡dulce violeta!

20 de Abril de 1889.





IX

SE ausentó!... ¿Qué hacer?... ¡Seguir!a!
Mi alma en pos de ella se lanza,
al fin del viaje la alcanza
y se acerca á bendecirla.
No sabe ya qué decirla
y de este modo se expresa:
«¡Bendita tú á quien confiesa
mi ternura sus anhelos!
¡Bendita! ya que los cielos
me hicieron tu amante presa.

«¡Aquí estoy para adorarte!....
Por largo que sea tu viaje
te he de rendir homenaje
y mi pasión demostrarte.
Sólo vivo para amarte,
y, por mucho que te alejes,
con tal que vida me dejes
he de seguirte, bien mío;
tuyo es todo mi albedrío,
me acaricies ó me vejes.



«¿Qué me importa la distancia
á que transportarte quieras?...
¿qué te amo no consideras
con infinita constancia?...
¿No sabes que la fragancia
del amor de los amores,
cual la esencia de las flores,
corre sutil con el viento,
presta alas al pensamiento
y realiza mil primores?

«¡Aquí estoy!... ¡Aquí; á tu lado!...
¡Contigo, dulce paloma!
¡Soy un alma que se asoma
á tu pecho enamorado!
El alma del que has dejado
allá, sumido en tristeza;
que te adora con terneza
tan grande, tan infinita
que anhela aurëola bendita
para ceñir tu cabeza!

«Que te ama con tal exceso,
y cuya pasión es tanta,



que no cual mujer, cual santa
te adora; que en su embeleso
imprime en su mano un beso
y anhelante te lo envía,
en prenda de simpatía
que recibirá tu mano;
tu mano linda, que en vano
tal beso resistiría.

«¡Soy el alma enamorada
del que por ti se consume,
que anhela con su perfume
tenerte siempre embriagada!
¡Soy el alma embalsamada
por la flor de los amores,
que quiere gratos olores
brindar al aire que aspiras;
que quiere, si tú suspiras,
prestar aroma á otras flores!

«Ya lo ves, muy poco importa
que te alejes de quien te ama....
¡Del sol la vívida llama
más larga distancia acorta!....




EL, amante se transporta
en pos de tí, sin sosiego,
lanzándome á mí, que el fuego
soy que le anima, á buscarte,
para seguirte, abrasarte,
consumirte en su amor ciego! »

22 de Abril de 1889.





X

STA noche, mirando á las estrellas,
vi en el éter tu imágen destacarse.
¿Qué otra imágen más bella entre las bellas
pudiera ante mis ojos dibujarse?

Eras tú; la de siempre: blanca, rubia;
de ardientes, vivos, azulados ojos;
la que vierte, al mirar, la suave lluvia
que acalla en la alma sinsabor y enojos.

Eras tú, la figura que aun me hechiza,
con tu traje de nivëos resplandores;
la divina, de Amor sacerdotisa
que arrastróme al altar de sus amores.

Eras tú, de mi vida el dulce encanto,
ante quien mi alma se postró, rendida,
cuando calmaste mi letal quebranto
ofreciéndome el néctar de la vida.



El néctar delicioso que me embriaga
 é inocular tu sér en mi sér mismo:
 que inunda mi alma de una dicha vaga
 que me tiene entre el cielo y el abismo.

Que es á un tiempo tristeza y alegría;
 negra duda y dulcísima esperanza;
 deliquio de cruel melancolía,
 vislumbre de risueña venturanza.

.


Esta noche, mirando á las estrellas,
 vi en el éter tu imágen fulgurosa;
 aunque ausente, te dije mis querellas;
 mi alma reunióse á tu alma esplendorosa.

Podrás muy lejos irte, á donde quieras;
 no he de dejar de verte, ni aun de oírte;
 ¡alas tiene mi espíritu, ligeras,
 y no me cansaré de perseguirte!

23 de Abril de 1889.



XI

 O soy la infatigable mariposa
que busca sin cesar la dulce flor;
y la flor eres tú, mujer hermosa,
que me ofreciste el cáliz del amor.

Yo soy la mariposa que te sigue
buscando tu dulzura por doquier....
Que tal me considere no te intrigue:
quien ama como yo cambia de sér.

Y á menudo yo cambio; que, exaltado
por la llama en que siéntome abrasar,
dejo el estado actual por otro estado
sin querer, ni poderlo remediar.

Tales extremos del amor son hijos;
del amor que incendió mi corazón
é hizo estuvieran mis afectos fijos
en tí, la hermosa luz de mi razón.



Por eso sigo el luminoso rastro
que en la vida señala tu existir:
si sol te creo, me convierto en astro;
si te imagino maga, en elixir.

Yo soy lo que tú quieres que yo sea:
astro, néctar, insecto, ángel ó flor;
yo me transformo á gusto de tu idea;
yo vivo hipnotizado por tu amor.

Cuando á tu lado sueño en la ventura
que puede dispensar un serafín,
¿quién más ángel que yo, que la hermosura
siento brillar en mí del querubín?

Cuando dulce violeta te contemplo
y aspiro tu perfume celestial,
¿qué otra flor más que yo, pudiera un templo
ofrecerte en su cáliz virginal?

¡Oh, hechicera mujer que así fascinas
al alma esclava que cayó á tus pies,
tus seducciones tienen de divinas
lo que tiene de puro tu almo sér!



Por eso, convertido en mariposa,
me tienes de tu cáliz en redor,
¡oh, del pensil divino, flor hermosa
que me ofreciste el néctar de tu amor!

Y así te seguiré doquier que vayas,
como al cuerpo la sombra ha de seguir,
y aunque te ausentes á remotas playas
que me ves á tu lado has de decir.

24 de Abril de 1889.





XII

SI no estuviera ausente, ¡qué delicia!
á su lado volara yo esta noche,
á recibir de su alma la caricia
ó á escuchar de sus labios el reproche.

Porque la hermosa reina que avasalla
á su absoluto antojo mi albedrío,
como tanto me quiere, nada calla,
y me echa al rostro algún defecto mío.

Yo la escucho con la alma atribulada,
haciendo esfuerzos por ahogar el llanto;
pero buscan mis ojos su mirada
y al encontrarla cesa mi quebranto.

Así he pasado, ¡oh, si! ya algunas veces,
inefables momentos á su lado:
del dolor he bebido amargas heces,
y de la dicha el néctar he libado.



¿Cuál encanto más grande que el que encierra
ese instante solemne en que se llora
porque el ángel más puro de la tierra
nos querella y protesta nos adora?

¿Qué delicia mayor que haber vertido
lágrimas por un ángel arrancadas,
y en seguida reir, sentirse henchido
del placer de las almas consoladas?

Si no estuviera ausente, ¡qué delicia!
á su lado volara yo esta noche,
á recibir de su alma una caricia
ó á escuchar de sus labios un reproche.

Mas no importa, vida mía, que ausente
esta noche te encuentres; á tu lado
me hallarás, en espíritu, presente;
mi visita te haré, ¡oh ángel amado!

25 de Abril de 1889.



XIII

Estas horas, ¿qué hará? Mirando al cielo,
¿preguntará tal vez á alguna estrella,
si alienta sin consuelo
el que vive cautivo en su alma bella?

¿O de una flor oliendo la fragancia
querrá saber, por medio del perfume,
si la ama con constancia
el que de amor por ella se consume?...

¿Qué hará á estas horas?... ¿Soñará conmigo?...
¿No verá larga por demás la ausencia?...
¿Dirá que la bendigo? ...
¿Sabrá que aspiro de su sér la esencia?

¿La fuerza sentirá fascinadora
del poder que en un alma ejerce otra alma,
si fanática adora,
ansiendo hallar para su amor la palma?....



¿Abrumada, tal vez, por mi cariño,
rehuir querrá el amor que la subyuga,
como inocente niño
ante un monstruoso sér busca la fuga?...

¿O sintiendo en su pecho la caricia
del castísimo amor que la profeso,
de sus labios delicia,
manda á mi frente soñadora un beso?

A estas horas, ¿qué hará?... ¡Vana pregunta!
Al fin la hermosa realidad descuella:
¡las almas que amor junta
suelen hacer su nido en una estrella!

Pues bien, en ese nido, y arrullada
por etéreas melódicas canciones,
se encuentra mi adorada
recibiendo de Dios las bendiciones.

Allí está, con su espíritu purísimo,
causando la delicia de los cielos;
brindándome el castísimo
amor que ocasiona mis desvelos.



Allí está, como un ángel transparente,
(¡es tanto lo sutil de su pureza!)
apoyada la frente
en ambas manos, con letal tristeza.

¡Oh, mi ángel peregrino, te agradezco
la actitud delicada en que te miro!
¡mi corazón te ofrezco,
una vez más, y mi alma, en un suspiro!

Suspiro que me arranca la ternura
y que á tí vuela del amor en alas:
¡á tí, que de ventura
llenas mi corazón, mi alma de galas!

¡A tí, que el bien me ofreces, oh tesoro,
de arrullarme en tu amante pensamiento!
¡A tí, santa que adoro
con el fervor de que capaz me siento!

¿Cómo pude olvidar que á nuestro nido
subirías á verme, oh dulce amada?...
¡Estaba embebecido,
lamentando tu ausencia prolongada!




Mas ya me tienes junto á tí, ¡cuán grande
es el amor, mi bien, que por tí siento!....

¡Mi corazón se expande,
y uno al tuyo mi casto pensamiento!

26 de Abril de 1889.



XIV

UANDO anuncióme su partir, me dijo:
«El sábado volveré.» Hoy, pues, la espero.
¡Quiera Dios en su vuelta acompañarla,
y que sea feliz en su regreso!

Ven, ¡ángel de bondad! no te detengas;
todos te esperan con afán inmenso:
tu santa madre, que sin tí no vive,
y cuantos te aman con cariño tierno.

¡Qué regocijo, todos, en tu casa
van á sentir al escuchar tu acento!....
sobre todo al oír los pormenores
que, es claro, has de contarles del paseo.

Y yo ¿qué sentiré cuando te vea?....
¡Quién puede calcular de mi contento
la inmensidad, igual á lo infinito
del que guardo por tí sublime afecto?....



¡Ah! yo te miraré, prenda adorada,
cual si fueras un ángel que, del Cielo,
me trajera promesas y noticias
del amor que yo busco: ¡amor eterno!

¡Ah! yo te miraré con la ansia loca
del que avaro escudriña algún secreto:
absorberán mis ojos tu persona
y te aprisionaré de mi alma dentro.

Y allí, en ese santuario en que tú sola
vives y reinas, absoluto dueño,
¡allí te contaré lo que he sufrido!
¡allí te mostraré cuánto te quiero!

Ven, luz del alma que por tí padece
de tristeza infinita; el hondo anhelo
ven á calmar del corazón que te ama;
¡ven á bañarlo en nítidos destellos!

Después te contaré cuánto he sentido
al sufrir de tu ausencia el cruel tormento....
Mas.... ¿qué podré decirte, vida mía,
que no te haya expresado ya en mis versos?

27 de Abril de 1889.



XV



A está aquí! ¡de verla acabo!

¡Dios mío, acabo de verla!

¡El corazón me palpita
y todo mi cuerpo tiembla!....

¡Ya nos hemos saludado
y, en una sonrisa tierna,
cambiamos de nuestras almas
el abrazo y la promesa
del amor más grande y puro
que haya existido en la tierra.

¡Ya está aquí! ¡Gracias, Dios mío,
que la guiaste en su regreso!

Ha sido feliz su viaje,
y llegó al hogar materno
llena el alma de alegría
y el corazón de contento.
Tal colijo por su rostro,
radiante de dulce afecto;
por su plácida sonrisa
y su mirar hechicero.



¡Está aquí ya el sér hermoso
á quien Dios, enamorado,
hizo objeto de sus dones, .
de sus celestes regalos!
¡El sér hermoso que envidian:
por su tez, rosas y nardos;
por su aroma, la violeta;
por su pupila, los astros;
por su perfección, las vírgenes;
por su pureza, los santos!

¡Oh, salve! mil veces ¡salve!
por tu vuelta, dulce amada.
¡Salve! flor de cuyo aroma
esencia recibe mi alma!
¡Salve, encanto de las vírgenes,
que en el coro de Dios cantan!
¡Salve, eterno regocijo
de tu madre y de tu casa!
¡Salve, oh luz, que, bienhechora,
contento por todo irradas!

¡Salve, sí, salve mil veces,
santa de mi interno culto!



¡ Salve, sol que iluminaste
el antro de mi alma obscuro!
¡ Salve, ángel en cuyas alas
subí á escuchar el arrullo
de los bienaventurados
que alientan el amor puro,
y que para amar me dieron
el amor que te tributo!

¡ Salve, serafín que henchiste
de amor de los cielos mi alma!
De mi corazón el templo
echó á volar las campanas
para saludar tu vuelta
y festejar tu llegada.
¡ Si oyeras cuál sus repiques
avivan la intensa salva
de estas estrofas, que, ¡ oh virgen!
mi inmenso amor te consagra!

¡ Salve, sí, mil veces salve,
flor del erial de mi vida!
¡ la única flor que perfuma
y embelesa al alma mía!



¡ Salve, musa cariñosa
que mi estéril frente inspiras!
¡ Salve, mujer á quien debo
la felicidad dulcísima
de que haya alcanzado á mi alma
de Dios la gracia divina!

28 de Abril de 1889.





XVI



O adorable mujer! es imposible
que pueda amarte más de lo que te amo:
¡Es tal el santo amor en que me inflamo
que hasta el ara de Dios me es asequible!

¡Sí, hasta el ara de Dios!.... ¡Desde el instante
en que se abrió tu corazón al mío,
viviendo en un perpétuo desvarío,
son Dios y Tú mi ocupación constante!

Mi hogar no es en la tierra; nada tengo,
al parecer, aquí; todo en la cumbre,
en la mansión de Dios; allí, á la lumbre
del amor inmortal, mi alma mantengo.

Y allí estás tú también, querida santa;
allí estás tú también, preciada joya
del tesoro de un Dios.... Allí se apoya
en tu alma mi alma, que su amor te canta.



Todo es hoy para mí el amor divino
que has sabido inspirarme, ¡hermoso numen!
De mi vida las ansias se resumen
en la de amarte, ¡oh mi ángel peregrino!

Y por tal modo beatitud me inspira
el puro amor en que por tí me abraso,
que de los mundos el confín traspaso
y hago en el Cielo resonar mi lira.

¡Oh! sublime portento del más santo,
del más bendito amor de los amores:
¡alzarme al Cielo á recoger las flores
que he de brindarte en mi amoroso canto!

Y es así, vida mía; no lo dudes:
amarte á tí es idolatrar al Cielo;
si pienso en tí, comparte Dios mi anhelo;
si pienso en Dios, á mi memoria acudes.

¡Oh adorable mujer! fuera imposible
dejar de amarte así: ~~te~~piendo junto
tu recuerdo al de Dios; como en un punto
se junta al ser la esencia indivisible.



Pues el amor que te profeso es tanto,
es tal la adoración que á tí me inclina,
que de Dios y de Tí, mujer divina,
he forjado mi hermoso ídolo santo.

¡Deja que yo hable así! ¡deja que el verso
audaz exponga lo que en la alma siento!
¡Ah, si leyeras tú en mi pensamiento,
sabrías por qué tú eres mi Universo!

¡Bendita, mujer santa que derramas
la dulzura de tu alma en la alma mía!
¡Bendita, que en ardiente idolatría
por tí y por Dios mi corazón inflamas!

¡Bendita, veneranda criatura
en quien el Cielo prodigó sus dones!
¡Bendita, con las santas bendiciones
del que es también bendito allá en la Altura!

12 de Mayo de 1889.





XVII

DIOS te salve, azucena peregrina
que en nitidez la del jazmín excedes,
y en cuyo cáliz, búcaro de aromas,
el alma de las vírgenes se aduerme!

¡Dios te salve, fragante pebetero
que impregnas de perfumes el ambiente,
y de esencias de nardos y magnolias
saturas del Empíreo los vergeles!

¡Dios te salve, precioso relicario
donde guardó, con actitud solemne,
el ángel protector de las virtudes
el talismán de la virtud celeste!

¡Dios te salve, radiosa luminaria
que esclareces el ámbito del éter
y convocas angélicos espíritus
que homenajes acuden á ofrecerte!



¡Dios te salve, azucena peregrina!
¡Dios te salve, sahumerio del ambiente!
¡Dios te salve, precioso relicario!
¡Dios te salve, joya de luz del éter!

¡Dios te salve, selecta criatura,
espíritu escogido entre las huestes
que aclaman al Señor, en quien adoran
la esencia divina de que proceden!

¡Dios te salve, elegida entre las santas;
¡Dios te salve, ¡oh MUJER que así mereces,
¡por los dones sublimes que atesoras,
llamarte prototipo de mujeres!

¡Dios te salve, adorada de mi vida
que en la red de tu amor preso me tienes,
y de tu alma virgínea, inmaculada,
la exquisita caricia me concedes!

¡Dios te salve, contento de Dios mismo,
el cual quiso las gracias ofrecerte
que ostentan sus hermosos querubines
para atraer las almas que los vieron!....



Para atraer al alma que, dichosa,
vislumbra la región de lo perenne,
y en el ardor más santo se confunde
con los de lo Alto inmaculados seres;

y arrullando á la dulce compañera
que esperándola estaba, y que le ofrece
el ansiado de amor rico tesoro,
canta en himno inmortal lo que allí siente.

Y escoge frases y concierto ritmos,
liga conceptos y cadencias teje,
y, enardecida por el almo numen,
los pensamientos en cascada vierte.

Y, «¡Dios te salve! exclama, peregrina
flor que engalanas célicos vergeles,
y en cuyo cáliz, búcaro de aromas,
el alma de las vírgenes se aduerme.

»¡Dios te salve, sagrario de virtudes!
¡Dios te salve, joya de luz del éter!
¡Dios te salve, elegida entre las santas!
¡Dios te salve, modelo de mujeres!»



Sí, ¡Dios te salve, amada de mi vida!
ensalzarte no sé cual lo mereces,
¡oh adorable mujer! y un *¡Dios te salve!*
es el himno que te alzo reverente.

26 de Mayo de 1889.





XVIII

NO me sorprende, no, que hayas escrito,
como lo hacen los sabios, PENSAMIENTOS:
en tu mente fulgura estro bendito;
en tu pecho hay caudal de sentimientos.

Yo vislumbre en tu frente pensadora
la chispa refulgente que la inflama,
como ví en tu mirada soñadora
de tu ardoroso corazón la llama.

No me sorprende, pues, que de tu pluma
hayan brotado frases elocuentes;
cuando al cerebro el pensamiento abruma
manan en la alma, del sentir, las fuentes.

¡Qué menos hacer podías!... ¿Acaso
puede negar la rosa su fragancia?
¡Pues tal de tu alma el perfumado vaso
prodiga de su esencia la sustancia!



Permíteme, no más, que ahora te admire
en la actitud solemne en que meditas;
y que al mirarte así, baje y me inspire
la musa de las galas infinitas.

Permite que te ofrezca reverente
la adoración de mi alma enamorada,
y que mande, castísimo, á tu frente,
ósculo del corazón con la mirada.

Y déjame después que absorto siga
contemplando tu imágen luminosa,
que me bañe en tu luz y te bendiga,
que te llame mi musa cariñosa.

¡Oh visión de mis éxtasis divinos!
deja que te contemple en el instante
en que, ensalzada por celestes himnos,
la inspiración irradia en tu semblante.

¡Qué hermosa estás así! Los arreboles
que bañan tus mejillas y tu frente,
acusan almos besos de los soles
que iluminan el Cielo de la mente.



Sí, te han besado con cariño santo
de las luces del genio los destellos;
por eso alumbra tu cabeza tanto,
y por eso tus ojos son tan bellos.

¡Qué hermosa estás así, visión divina
de los sueños de amor que me embelesan!
¡Tu figura hechicera se ilumina
y los himnos celestes aun no cesan!

¡Oh! deja que te adore en el misterio
cuya consumación feliz contemplo:
¡vibra la nota augusta del salterio!
¡han construido los ángeles un templo!

Y allí estás tú, radiante de hermosura,
reflejando en tu frente pensadora
la luz del sentimiento y la ternura,
¡más grata que el destello de la aurora!

Allí estás, rodeada de querubes,
que proclaman en coro tus bondades;
mientras de humo de incienso densas nubes
sirven de trono á empíreas potestades,



y un ángel de pupilas fulgurantes,
radiosa frente y cabellera de oro,
á tu espalda de pie, rayos brillantes
teje á compás del cántico sonoro....

Es la aurëola que envuelve á tu cabeza,
por mandato de Dios, que te enamora,
el ángel que da á tu alma la belleza
y que inspira tu frente pensadora.

¡Oh, deja que te adore en el momento
en que recibes la sin par corona
que te ofrece el que es Luz del pensamiento,
y con la cual deslumbra tu persona!

¡Deja que yo me bañe en los fulgores
que destellan de tí, sol de mi vida;
que la lozana flor de mis amores
abrillante tu lumbre bendecida!

¡Deja, mujer amada, que me inflame
en el foco de tu alma fulgurosa,
y que aun después que el Cielo á sí me llame
bendiga tu alma, que es de mi alma esposa!

9 de Junio de 1889.



XIX

POR eso; porque sé que aunque yo muera
han de ser siempre á tu memoria leales,
sin modestia, ni escrúpulos siquiera,
he llamado á estos versos: INMORTALES.

Inspirados por tí, mujer bendita
que abriste á mi alma del amor el cielo,
la esencia, en ellos, de tu sér palpita,
«mariposa de luz» de alzado vuelo.

Y si hay en ellos una frase sola
digna de excelsa y elocuente musa,
es porque alumbraste con la aureola
que circunda tu sér mi mente obtusa.

¡Numen querido que mi frente bañas
con las del estro hermosas claridades!
si, cual hasta hoy, benigno me acompañas,
mis versos cantarán otras edades!



Y el *Genio* que me inspira, bendecido,
será exaltado por futuras gentes,
como lo es por las de hoy enaltecido
el que ha inspirado ya divinas frentes.

Y, al par de los de insignes trovadores,
estos versos tendrán perpetua fama:
recordarán las gentes mis amores
y á mi nombre unirán el de mi dama.

¡Oh, sí, FRANCISCA; tu adorado nombre
unido al mío vivirá en el mundo,
que aunque mi lira no le cause asombro
sabrás que he amado con amor profundo!

Y por ello tendré la simpatía
de cuantos sienten el amor sublime;
y también la tendrá la musa mía,
la que belleza en mi cantar imprime.

¡Sé ya que por mi audacia me apostrofás!
Mas, no dudes, mi bien; algo me grita
que no han de perecer, no, las estrofas
en las cuales tu sér vive y palpita.



Santificadas por mi amor inmenso
la delicia serán de cuantos amen;
de cuantos sientan con afán intenso,
y en lo sublime del querer se inflamen.

Y «¡Bendita (dirán) la excelsa musa
que tal fuego encendió en la mente aquélla
que halló la estrofa en armonías profusa;
que habla de amor con una voz tan bella!

«¡Oh! DIVINA FRANCISCA, inspiradora
del cerebro de aquél que nos encanta
con la nota meliflua, vibradora
de la áurea lira en que su amor te canta;

» *vive à perpétuité*, MUSA SUBLIME
que nuestras almas de emociones llenas!
¡Vive, y al bardo que te adora, oprime
de tu pecho en el carmen de azucenas!

» ¡Ah, ya no moriréis! Amar supisteis,
¡y Mundo y Cielo en vuestro amor se gozan!
¡Vivid, los que tan bien os elegisteis!
¡Los que aman, por vosotros se alborozan!»



¿Has oído?... Ya sabes que aunque muera,
han de ser siempre á tu memoria leales
los versos que me inspiras, hechicera:
¡hago bien en llamarlos INMORTALES!

14 de Junio de 1889.





XX

CUANDO, como dos tórtolas amantes,
de nuestro hogar en el feliz retiro,
veamos deslizarse los instantes
cual á través de mi ambición lo miro;

¡cuántas dulces palabras cambiaremos,
expresión de nuestra íntima ternura!
¡Cuánto rasgo de amor inventaremos
para aumentar del alma la ventura!

Yo te contemplaré como la planta
que amor y afán exige en su cultivo;
y en mí te mirarás como la santa
que á un ferviente devoto hace cautivo.

Yo te dedicaré todo el anhelo
de un padre amante á una adorada hija,
y tú me ofrecerás la luz del Cielo,
que llevas siempre en tu mirada fija.



Te brindaré de mi cariño ardiente
la cristalina copa rebosante;
y del cáliz de tu alma, transparente,
el néctar me darás vivificante.

Con cuánto nombre la ternura inventa
te llamaré, arrullándote, ¡oh paloma!
y á mi llamado acudirás contenta
con la sonrisa que en tu labio asoma.

Con inflexión tiernísima en tu acento
me llamarás con nombres no escuchados,
y volaré hacia tí, con el contento
y el cariño en el rostro reflejados.

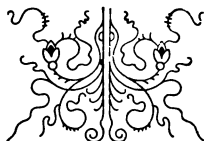
¡Oh! dulcísimo amor de mis amores:
¡cuán grande no será la dicha nuestra
cuando, el que dió perfumes á las flores,
unidos, nos bendiga con su diestra!

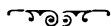
Cual tórtolas amantes en su nido,
en nuestro hogar feliz habitaremos;
nuestros pechos tendrán sólo un latido,
una misma oración elevaremos.



¡ Ah! me parece que decir te escucho,
con la voz de la fe que el alma encierra:
¡ Sin más afán que el de adorarnos mucho,
un Edén hallaremos en la tierra!

19 de Junio de 1889.





XXI

DEJA que me arrodille y que te adore
en la actitud beatífica de un santo;
que ternura y amor así te implore,
y así te diga por qué te amo tanto.

Deja que me arrodille, ¡oh virgen pura!
y, cruzando las manos junto al pecho,
extático contemple tu figura,
en la cual Dios se mira satisfecho.

¡Deja que así te rece! Tú no sabes
cuánta es la adoración que á mi alma inspiras;
tú de mi corazón tienes las llaves
y haces vibrar en él sonoras liras.

Haces en él vibrar divinas notas
que hablan de Dios, de Tí; de lo más grande
que, en las regiones de lo idéal, ignotas,
como efluvio de Dios, sólo se expande.



Tal es la extraña, poderosa influencia
que en mi espíritu ejerces, que dominas
à tu antojo mi sér; ¡tal es tu esencia
que, al aspirarla, el alma me fascinas!

¿Qué hay en tí que me obliga á arrodillarme
ante la majestad de tu figura?
¿á mí, que no he sabido aún humillarme
ni ante la más soberbia criatura?....

Deja que prosternado te venere,
ya que así tú lo mandas, ¡dulce hechizo!
¡Ah, si darme elocuencia á Dios pluguiere,
cuál le alabara á El, que hermosa te hizo!

¡Cómo cantara en himno sonoro
la suprema bondad del Dios que, al créarte,
dió á tu sér el destello esplendoroso
que me hace arrodillar para adorarte!

¡Déjame de rodillas! ¡no me ordenes
que me ponga de pie! Quiero la huella
de tus plantas besar, ¡aunque condenes
mi idolátrica acción, digna y muy bella!



Deja, sí, que de hinojos te confiese
por qué por tí mi adoración es tanta,
ya que plugo al Señor que conociese
no una mujer en tí, sino una santa.

Déjame que bañado en tus fulgores
reciba, hincado, de tu sér divino,
el destello en que están los resplandores
de tu espíritu excelso y peregrino.

¡Deja que así te adore! Tú aun ignoras
cuán grande es el amor que por tí siento;
¡hay en mi alma por tí notas sonoras
que aun no pude arrancar al pensamiento!

¡Mas ya verás cumplido el homenaje
que mi alma enamorada á tu alma rinde,
cuando formen tu espléndido ropaje
las galas que á mi mente el Cielo brinde!

30 de Junio de 1889.





XXII



PÚLGIDA, hermosa estrella
de la ventura;
Rayo tibio y brillante
de clara luna;
Azucena que el aire
suave perfuma;
Nardo que casto brilla
por su blancura;
Cáliz de oro, que esencias
avaro oculta;
Iris resplandeciente
que paz anuncia;
Sol que el edén recóndito
del alma alumbra;
Cielo puro que ofrece
grata fortuna;
Aurora que disipa
nieblas y brumas;....
todo se encierra,
¡oh, ángel que ostentas acá en la tierra
tus blancas alas,



en tí, que reunes de la hermosura
las ricas galas!
¡en tí, tesoro
por quien adoro,
con lo infinito de mi ternura,
á Dios, que te hizo tan bella y pura!

6 de Julio de 1889.





XXIII



H, grato recuerdo mío,
que en mi alma la dicha labras,
repíteme las palabras:
conforme, espero y confío.

Ellas fueron las primeras
que oí cual canto de un ave
que á mi alma diera la clave
de las dichas verdaderas.

Fueron el voto sagrado
con que, sus castos favores,
el ángel de mis amores
me otorgara enamorado.

¡Oh grato recuerdo mío
que en mi alma la dicha labras,
repíteme sus palabras:
conforme, espero y confío.



Las dijo el ángel precioso
que mi espíritu fascina,
con el acento armonioso
de una música divina.

Yo estaba, falto de aliento,
esperando la respuesta
á una misiva, y fué esta
la que me otorgó su acento:

Conforme.... espero.... y confío;
dicha, así, con cierta pausa
cuyo recuerdo aun me causa,
de contento, desvarío.

¡Oh dicha de aquel instante!
¡Sublime dicha del Cielo,
que colmaste el sumo anhelo
de mi corazón amante!....

Vivirás en mi memoria
como el recuerdo más grato,
como el más bello retrato
de la imágen de mi gloria.



¡ Oh! sí, que el colmo tú encierras
del encanto de mi vida,
y con magia bendecida
á mi espíritu te aferras!

Vive, recuerdo adorado
de la primera esperanza
que me abrió á la venturanza
el sendero tan ansiado.

Vive, recuerdo querido
de la voz de mi PANCHITA;
la voz hermosa y bendita
que de su amor me abrió el nido.

Presta aliento al pecho mío,
pues mi ventura tú labras;
repíteme las palabras:
conforme, espero y confío.

18 de Julio de 1889.





XXIV

DINCADOS en el mismo pavimento,
bajo la misma bóveda sagrada,
hemos hoy elevado el pensamiento
de nuestro Dios á la inmortal morada.

¡Oh! quiera El acoger benevolente
la plegaria de nuestros corazones,
y volviendo hacia nos su augusta frente
enviarnos sus piadosas bendiciones!

Tal, de la iglesia en el recinto santo
hoy le pedí á mi Dios, amada mía;
le pedí que, pues El nos ama tanto,
nos dirigiera su mirada pía.

Le pedí que cuanto antes nos uniera
con dulce, estrecho, indisoluble lazo;
que puros y buenos ser nos permitiera
mientras cumplimos de la vida el plazo.



Que á nuestros corazones dé, sin cuento,
los caudales de amor y de ternura
que vuelven exquisito el sentimiento
y elevan hasta El la criatura.

Que nos hiciera amar con la fe ciega
con que se aman los justos á su lado:
y nos diera su luz, que nunca niega,
para subir hasta El á su llamado.

Que nos diera un hogar allá, en el Cielo,
en el mundo infinito, perdurable,
donde eterno será el amante anhelo,
lejos de lo mortal y deleznable.

Y le pedí.... ¡oh amada! tanto, tanto
á mi Dios le pedí, que en vano quiero
recordarlo y decírtelo; fué, cuanto
ansió pedir mi corazón sincero.

Y tú, ¿qué le pediste, oh dulce amada....?
¿Qué le pediste tú, santa querida,
cuando estabas tan bella, arrodillada,
como virgen del Cielo descendida?



¿Qué le pediste tú, cuando, de hinojos,
la ferviente plegaria modulaste
y mirando al altar con dulces ojos
tu corazón hasta el Empíreo alzaste?....

Adivinó mi corazón tu anhelo,
¡oh paloma sin hiel que tanto adoro!....
como yo, con fervor pediste al Cielo
nos diera de sus dones el tesoro.

Tu alma pura elevaste en la plegaria
hasta el trono de Dios, y allí dijiste:
«¡Oh, de la vida, eterna luminaria,
haz feliz esta esencia que me diste!»

Y al expresarte así, tu pensamiento
estaba fijo en Dios, y en mí, tu amado;
en mí, que sobre el mismo pavimento
en que te arrodillaste, estaba hincado.

¡Oh, gracias! luz eterna de mi vida,
¡adorada mujer que me engrandesces!
uno mi fe á tu fe, santa querida;
¡invítame á rezar cuando tú reces!

21 de Julio de 1889.



XXV

CÓMO decirte, cómo expresarte
que sólo vivo para adorarte,
que eres mi todo, después de Dios?....

En vano busco notas y acentos
que te traduzcan mis pensamientos:
no puedo hallarlos, ¡cuán torpe soy!

¿Y tú comprendes lo que no digo?....
¿Y tú adivinas que te bendigo,
aunque mi labio callado esté?....
¿Vislumbra tu alma si en el santuario
de mi alma vives, y si un sagrario
¡oh sér purísimo! allí te alcé?

¿Conoces, dime, por mi mirada
que mi alma, enferma de enamorada,
terneza es toda y amor por ti?
Dime, ¿conoces cuando suspiro
que, aunque callado, por ti deliro
y que te adoro con frenesí?



Si no pudieras saber que te amo
por más que á voces no lo proclamo,
porque el cariño me enmudeció;
¿qué fuera, triste, de mi existencia,
de la que tú eres la pura esencia,
la hermosa estrella, la dulce flor?

Mas tú comprendes, ¡oh mi adorada!
que aunque mis labios no digan nada
te canta mi alma un himno inmortal.
Sí, tú penetras en el santuario
de mi alma amante y en un sagrario
te ves, cual hostia, reverenciar.

Sí, tú comprendes, aunque me veas
mudo y sombrío, que mis ideas
son puras, noble mi corazón.
Sí, tú comprendes mis sentimientos;
sí, tú adivinas mis pensamientos,
¡que tú alimentas al par de Dios!

¡Bendita seas, oh idolatrada
mujer sublime, que esclavizada
tienes á mi alma con tu querer!
¡Bendita seas! has comprendido



que el que en el alma llevo escondido
amor ardiente, te consagré.

¡Puedes segura decir que te amo!....
Por ti ¡oh mi santa! por ti me inflamo
en el más puro, divino amor.
Si el labio es rudo para expresarlo,
¡tiene una lira para cantarlo,
con dulces notas, mi corazón!

28 de Julio de 1889.





XXVI

NECESITO adorarte!
 ¡Necesito, extasiado, contemplarte
 y así ofrecerte el homenaje ardiente
 del purísimo amor que por tí siente,
 ángel idolatrado,
 mi tierno corazón, apasionado!

Deja que te contemple y me extasíe
 ante tus puros, célicos hechizos;
 la intensión absorbente de mis ojos,
 en la tierna mirada que te envíe
 en el feliz momento en que de hinojos
 te ofrezca el corazón, ¡oh, amada hermosa,
 no temas! no hará más que arrebatarte
 en efigie sutil y vaporosa,
 y al santuario de mi alma transportarte;
 donde quiero adorarte
 con esa adoración intensa y pura
 que inspira tu hermosura;
 tu bendita hermosura, en que se encierra,
 para colmar del alma el noble anhelo:



lo bello, que es encanto acá en la tierra,
y lo puro, que es dicha allá en el Cielo.

Aun ignoras lo inmenso del cariño
que en mi entusiasta corazón de niño
encierro para tí ¡santa querida!
Aun no sabes que el norte de mi vida,
la estrella que señala á mi existencia
el camino á seguir, hollando flores,
eres tú, dulce luz de mis amores;
eres tú, cáliz místico de esencia
que perfumas el aire que respiro
con el del Cielo divinal aroma;
eres tú, noble espíritu en quien toma
el alma mía su vital aliento;
eres tú, virgen pura que el suspiro
más intenso de amor, de lo profundo
de mi pecho arrancaste
cuando, á mi voz sensible, contestaste
con tu voz que es arrullo de paloma,
mientras tus bellos ojos irradiaban
sobre mí los fulgores de los cielos,
y calmabas de mi alma los desvelos
haciéndome saber que aun, en el mundo,
la mirada de Dios piadosa alcanza
al que alienta con fe por la esperanza.



Sí, ¡tú aun no sabes de mi amor lo inmenso!
Por más que demostrártelo he querido
¡alma del alma mía! no he podido....
Cuando en la mente, con fulgor intenso,
arde la hoguera del pensar, se oculta
la luz que al verbo guía y, como inculta,
la razón aparece;
en vano, en vano entonces
es querer expresar con la palabra
el pensamiento que tenaz abrumba;
la idea se disuelve cual la espuma,
el estro, fugitivo, se oscurece,
y en el cerebro aprisionado queda,
como en estrecho círculo de bronce,
el grato anhelo que la dicha labra.

¡Qué importa que haya escrito
versos sin fin para decir que te amo,
si expresar no he podido el infinito,
sin par amor en que por tí me inflamo!....
¡si la frase vulgar que de mi pluma
ha brotado, no ha dicho lo que siento!....
¡si no ha sido la voz del pensamiento
que mi cerebro ocupa por tí sola!....
¡si te ha brindado flores sin perfume,
de mustio tallo y pálida corola!....



¡si no ha sabido, con la magia excelsa
que luce en las palabras inspiradas,
tejer para tu frente
de pensamientos la radiosa aurëola
que encierro yo en mi mente
como en un antro viven encerradas
de átomos de luz emanaciones
que necesitan de aire oscilaciones
para alumbrar con resplandor ardiente!

Reconozco la insólita osadía
con que puse por título INMORTALES
á estos versos, que son, amada mía,
trasunto de sublimes ideales,
mas que no alcanzarán por su pobreza
á vivir más que yo ni un solo día....
Mas lo que siempre vivirá, ¡lo juro!
es el amor inmenso que, nacido
al calor de tus ojos, ha crecido
al escuchar tu voz, que tiene acentos
que despiertan en la alma sentimientos
de amor y religión, tan inefables,
que sólo comparables,
sólo, han de ser á los que experimentan,
cabe el trono de Dios, las almas justas....
Sí; lo que siempre vivirá, no dudes,



será el amor que en mi alma han fomentado:
de tu dulce mirada el almo fuego;
de tu acento la música divina,
en que se mezcla la plegaria al ruego,
y el purísimo ambiente perfumado
que emana de tu sér, ¡oh peregrina,
del verjel de los cielos, azucena,
que, bajo forma de mujer, Dios quiso,
para ofrecer á mi alma un paraíso,
enviar al mundo, que tu gracia llena!

¡Si pudiera decir cuánto te adoro!
¡Si expresar yo pudiera que el tesoro
que amo más en la vida y que me alienta
á avanzar con fe ciega en el camino
que plugo á mi destino
por derrota en el mundo señalarme,
eres tú, suave encanto de mis horas
de afanes, de ambición y noble empeño!
¡eres tú, virgen pura, que arrancarme
has sabido al sopor en que vivía
y mostrarme las galas seductoras
del mundo del amor!—que presentía,
mas sólo acariciaba como un sueño....
¡pues jamás pude vislumbrar que un día,
aparición divina, refulgente,



que el ¡*levántate y anda!* me anunciara,
con rostro cariñoso á mi llegara
y me besara un ángel en la frente!

¡Si pudiera decirlo! ¡Mas con frases
dignas de ti y del alto pensamiento
que en la mente, por tí, llevo incubado!
¡no con frases vulgares; no con pobres
palabras, sin concepto ni sentido;
de esas tantas palabras que he vertido
en los versos sin ritmo que te he dado!....
Si pudiera decirlo cual lo siento,
¡qué poema tan rico de ternura,
tan profuso en bellezas de lenguaje,
arrollado en poético ropaje
te ofreciera, oh divina criatura!

¡Pese á mi escasa inteligencia inculta
si traducir no puedo en noble verso
el pensamiento que mi frente oculta;
que á brotar asombrara al Universo!
Pero yo necesito revelarte
una vez más, de mi alma apasionada
la ternura infinita, el ansia inmensa,
el amor inmortal, la voz sagrada
que insistente me grita: ¡*adora y piensa!*



¡Necesito adorarte!
¡Necesito arrancar al pensamiento
el himno de homenaje á tu pureza
que el amor que te tengo me ha inspirado!
¡Necesito cantarte
y, exhalando en mi voz el sentimiento
que en mi pecho hasta hoy vive encerrado,
oh ángel adorado,
ofrecerte, con votos de terneza,
del corazón efluvios odorantes
que en ambiente te envuelvan de perfume,
y te consagren mi alma, que consume
para tí sus esencias más fragantes!

Y aunque mi pobre lira
deje vibrar tan sólo ásperas notas,
ya que tu amor me inspira
¡que acompañe este canto en que tú flotas
como concento de armonía sublime,
exhalado por arpas celestiales;
como cadencia que en mi verso imprime
el sello de los versos inmortales!

¡Oh, dulce amor, me inclino
ante tu hermosa, virginal presencia,
te ofrezco de mi espíritu la esencia



y te juro que amarte es mi destino!
Deja que te ame, pues; deja que arrullos
de ternura exquisita á tus oídos
haga llegar, que delicioso encanto
brinden á tu alma pura. como el canto
del ángel que enamora
á la virgen castísima, sonora,
sublime vibración, dulces sonidos
hace de ésta escuchar, sin que rubores
enardezcan sus cándidas mejillas.
Deja, vívida luz de mis amores,
que te presente mi alma las sencillas
cuan nobles, de su afecto amplias protestas;
permite que me ponga de rodillas
y contemple tu célica figura;
que aspire de tu sér la esencia pura
y me abrase en la lumbre de tus ojos
en que el azul del éter se refleja;
que siga de tu frente pensadora
el destello de luz, que se desprende
con una irradiación como de aurora
que en vívido fulgor el aire enciende....
¡Deja que te ame bien, oh virgen; deja!
¡Deja que colme mi alma la infinita
aspiración que es fin de sus anhelos!
¡Deja que te ame bien, ángel hermoso!



¡deja que te ame bien, flor exquisita!
¡deja que te ame bien, astro radioso!
¡deja que te ame bien, mujer bendita!

¡Cuánto te amo, por Dios!.... Es tal el culto
que te tributa mi alma, que, en la tierra,
no haya quizá otro igual: yo te venero,
con un fervor que raya en fanatismo,
en el santuario de mi pecho, oculto
del mundo á las miradas indiscretas.
Es una adoración que es misticismo;
¡en tu altar hay aroma de violetas!
y es tal lo delicado del respeto
con que te acerco á mí para adorarte,
que de mi amor el ímpetu sujeto,
temiendo profanarte
tan sólo con mirarte;
pues es tan pura la pasión en que ardo
que exagero el respeto que te guardo
hasta ser receloso de mí mismo!

¡Deja que así te adore!....
¿Cuál encanto mayor que ser amado
con un amor purísimo, sagrado
que celestes virtudes atesore?....
Deja que así te adore; ¡así conviene



al espíritu noble que cultivo
ofrendarte el cariño que te tiene
y por el cual con esperanzas vivo!
Déjame ser tu novio como pienso
que ha de serlo en el Cielo el ángel puro
que á otro divino espíritu enamora:
¡contemplando en tu frente encantadora
de tu virtud la célica limpieza!
Yo no podría quererte, ¡te lo juro!
con un amor distinto,
¡es para mí muy santa tu pureza,
y venero lo santo por instinto!

Deja que así te adore; ¡Dios lo quiere!
Dios, que prepara nuestro hogar bendito
con flores del Edén, por que infinito
nuestro sublime amor se considere.
Deja que así te adore; ¡Dios lo manda!
Dios, que ha querido que la luz se expanda
sobre la faz del Orbe, proclamando
de su poder divino la grandeza;
que creó el agua, fuente del rocío;
pobló los campos de árboles y flores,
y dió pintadas plumas á las aves.
Dios, que puso en la flor perfumes suaves;
en el aire cadencias y rumores,



en la mente del hombre resplandores
y en la alma de las vírgenes ternura.
Dios, que te formó tan buena y pura
y te miró cual su obra más perfecta,
y en mi mente infundió ¡virgen selecta!
el poder de admirar su criatura.

Yo no podré decirte cómo te amo,
mas son de mi pasión vivo reflejo:
la voz con que á mi nido yo te llamo
¡oh mi santa, de vírgenes espejo!
mi mirada, que tiene los fulgores
de la hoguera que el alma me consume;
la actitud respetuosa con que adoro
tu divina persona,
y los humildes versos en que imploro
ceñir tu frente de inmortal corona
de azahares de célico perfume!

¡ Oh inefable ventura!
permite que acaricie entusiasmado
la vislumbre del día en que á mi lado
pueda ofrecerte toda mi ternura.
¡No habrá en el Cielo un ángel más amado
ni mujer en la tierra más querida!
Yo te dedicaré toda mi vida;



sólo en ti pensaré: tus regocijos
serán mis alegrías; tus tristezas
mis dolores serán; cuando tú hables
y de tus labios puros, adorables
vibre el acento, plácido á mi oído,
me tendrás á tu lado, convertido
en esclavo sumiso que te implore
que impongas tus mandatos,
y feliz me veré cuando mis actos
te dignes de aprobar. Si ruda pena
alguna vez tu corazón embarga
(pues ¡ay! del sinsabor la copa amarga
para el mortal siempre está pronta y llena),
haré cuanto dependa de mi mano
para alejar de tí el infando duelo
que te abrume cruel, y si es en vano,
la gracia impetraré del justo Cielo.
Entonces, tierno amante,
acariciando tus sedosos rizos,
te tranquilizaré. La faz doliente
hacia mí volverás y, en un instante
sometida á los mágicos hechizos
de mi amor y mi fe, feliz, sonriente,
con el casto abandono de la esposa,
sobre mi pecho inclinarás la frente.



Será mi grande anhelo
que venturosa junto á mí te creas,
y una oración constante alzaré al Cielo,
rogándole ilumine mis ideas.
Así, de la terneza que te ofrezco
colmado siempre el cristalino vaso,
del purísimo amor en que me abraso
la miel rebosará: si desfallezco,
vencido por dolencias, algún día,
y andando no me es dado demostrarte
mi perenne pasión, para adorarte
aun tendré el incansable pensamiento,
que de galas reviste al sentimiento
y en aroma se esparce de poesía.

¡ Ah, quiera Dios que la ambición que es norte
de mi vida, colmada pronto sea!....
¡ En tanto, la esperanza me conforte;
el ángel del amor mis ansias vea,
y que es tu fe constante me asegure!....
No esperes, ¡ oh mi santa! que te jure
una vez más mi amor, que es infinito;
¡ lo que siento en el alma, queda escrito!....
Que pueda contemplar el Universo
en hecho convertido lo que el verso,
aunque pobre en concepto, te asegura,



¡y el mundo ya sabrá lo que es ventura:
pues no habrá un sér sensible á la belleza
que no bendiga á Dios por tu pureza
y me recuerde á mí por mi ternura!

8 de Agosto de 1889.





XXVII

BENDITA seas, celestial PANCHITA;
bendito el sol que alumbra tu pureza,
y bendito el Señor, que la belleza
hace por tí adorar, ¡santa bendita!

Bendita seas, fuente de nobleza,
elevada mujer de alma exquisita,
y bendito el amor, por quien palpita
mi corazón, jurándote terneza.

Bendita seas, perfumada viola;
bendita seas, nítida azucena;
bendita, luz que al éter arrebola.

De gracia y de virtud eres tú llena:
bendita seas, ¡oh mujer! la sola
por quien un arpa excelsa en mi alma suena.

15 de Agosto de 1889.



XXVIII

HAY en tu alma perfumes exquisitos
que llenan el ambiente de fragancia;
tu bello corazón con la sustancia
alienta de los ángeles benditos.

Hay en tu sér hechizos infinitos:
tu pecho de virtud es rica estancia,
y en tu noble figura, la arrogancia
rasgos de tu bondad ostenta escritos.

Dios te formó tan buena para encanto
del hogar de que apartas los abrojos,
y en el que te aman con cariño santo,

y para luz del hombre que, de hinojos,
libre el alma de dudas y quebrantos,
te idolatra, mirándose en tus ojos.

10 de Octubre de 1889.

XXIX

NO te extrañe, mi bien, si lo repito;
pero, es el ansia inmensa de mi vida,
de mi amor demostrarte lo infinito
prosternado á tus pies, ¡oh mi querida!

Te lo he dicho mil veces, y otras tantas
he de decirlo, sí; ¡me importa poco
que no lo halles á bien! yo, entre las santas
te alcé un altar para adorarte loco.

Déjame, pues, que idólatra repita:
acalla en mi alma todos los antojos
este férvido anhelo, ¡oh mi bendita!
de ofrecerte una vez mi amor de hinojos.

Sí, yo quiero, lo mismo que el creyente
se prosterna y adora en los altares,
prosternarme ante tí, mirar tu frente
y entonar el cantar de mis cantares.



Sí, yo quiero, besándote las manos,
jurarte en ellas mi pasión inmensa,
y, abriéndote de mi alma los arcanos,
para mi amor pedirte recompensa.

Pedirte que me quieras cual te adoro,
que tu existencia enlaces á la mía,
que de tu alma me ofrezcas el tesoro
y me digas que Dios á mí te envía.

Sí, yo quiero extasiado ver tu rostro,
de tu alma pura cristalino espejo,
mirando el cual ante el Señor me postro
y me baño del Cielo en un reflejo.

Así extasiado confesarte quiero
de mi cariño la intensidad ferviente;
decirte así que si me faltas muero,
pues de la mía es tu existencia fuente.

Sí, yo quiero, abrazando tus rodillas,
dejar en tu halda de mis ojos riego;
del que has visto correr por mis mejillas
nacido en mi alma del amor al fuego.



Y decirte: «Con llanto de terneza
una prueba te doy de mi ventura;
hijo es de la emoción que tu belleza
causa en mi alma, ¡oh divina criatura!

»Llanto es de adoración el que te ofrezco
¡oh santa idolatrada, que cautiva
tienes mi alma!.... ¡Llorando me enaltezco!
¡deja de amor correr la fuente viva!»

¡Oh! deja que con lágrimas te labre
elocuente protesta de cariño;
y después.... ¡sobre mí tus brazos abre
y bésame en la frente como á un niño!

13 de Octubre de 1889.





XXX

NO me olvides, mi bien; tu pensamiento
bañe de luz mi espíritu, constante,
como á tí vuela mi recuerdo amante
brindándote el amor que por tí aliento.

25 de Octubre de 1889.




XXXI

Hor hermosa que al ambiente
regalas grato perfume;
angel de sutiles alas,
nacido en dorada nube;
casta virgen de alma bella,
incensario de virtudes;
santa que adoran los santos;
cándida, sonriente y dulce
aurora, que en puro cielo
Ondas fúlgidas difundes;....
feliz el alma que, absorta,
envuelta en tu tibia lumbre,
libando cáliz de amores
inmortales, á tí sube!....
astro puro, refulgente,
Bendita estrella que luces
esperanzas prometiendo,
reflejando los azules
místicos rayos que alientan
universos, ¡tanto influyes!
deja que ante tí me postre
extasiado y fe te jure,
zafir precioso, pulido
por querubes!

26 de Octubre de 1889.



XXXII

 O no puedo vivir sin tu perfume
¡oh flor divina de sin par corola!
lejos de ti mi vida se consume
huérfana de ventura, triste y sola.

¡Qué soledad horrible me rodea
cuando lejos de tí las horas cuento!
¡hasta ruin hallo el mundo de la idea,
porque sin ti nada es mi pensamiento!

Y hasta la luz me falta ¡oh flor amada!
porque es tan grande mi letal desvelo
que en vano busca mi alma enamorada
destellos luminosos en el Cielo.

Todo, lejos de tí, le falta á mi alma;
todo, lejos de tí, perdido lloro;
pues ¡ay! para alentar preciso es calma,
y aliento y calma vanamente imploro.



¡Qué desmayo cruel! ¡qué agotamiento
de las vitales fuerzas, tan horrible!
¡qué incesante anhelar del sentimiento!
¡qué ansiedad del espíritu, indecible!

Nada yo encuentro bien; todo es mezquino;
la más grande belleza no me es grata;
todo es horrible lejos del divino
objeto en que mi dicha se retrata.

Todo es horrible; falto de colores,
de luz, de aromas, de aire, de sonidos;
pues lejos de ti ¡flor de mis amores!
nada les dice el mundo á mis sentidos.

Nada les dice, porque tú estás lejos;
que si á mi lado te tuviera, ¡oh suerte!
el mundo me brindara en mil reflejos
lo hermoso que hallo cuando llego á verte.

Cuánto te amo lo sabes, ¡flor hermosa
por un beso de Dios acariciada!
¡del verjel del Empíreo casta rosa
por dedos de querubes perfumada!

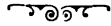


Si, tú sabes que te amo con delirio,
con un amor tan puro como inmenso,
y sabes que el no verte es mi martirio,
y que, constante, en tu belleza pienso.


Por eso ¡oh flor de espléndida corola!
lejos de tí, mi vida se consume
huérfana de ventura, triste y sola;
¡yo no puedo vivir sin tu perfume!

30 de Octubre de 1889.





XXXIII

UIERA enviarte el Señor más bendiciones
que pueblan astros la extensión del cielo;
ensalcen tu belleza los arcángeles,
y serafines formen tu cortejo.

Adorada por Dios, tu frente pura
reciba de su amor el casto beso:
¡así deslumbrará hasta lo infinito
el fanal de tus nobles pensamientos!

Tu trono sea en las etéreas nubes
y de dosel te sirva el Firmamento,
y el aroma que suba á perfumarte
que sea de las almas el incienso.

Que sea de las almas el efluvio
en que exhale su aroma el sentimiento,
¡que para un sér tan puro como el tuyo
no pueden las resinas ser sahumerio!....



Quiera enviarte el Señor más bendiciones
que átomos contiene el Universo,
y permítame á mí, que te idolatro,
prosternarme ante tí ¡luz de los cielos!

31 de Octubre de 1889.





XXXIV

POR qué te adoro tanto? ¿Por qué siento
un amor hacia tí tan infinito?....
¿Por qué dominas tú mi pensamiento
y me impones tu espíritu bendito?....

¡Oh mujer veneranda! si te adoro
es porque he visto en tí tanta grandeza
que á admirarte me obliga cual tesoro
de bondades, virtudes y pureza.

Si un amor infinito á ti me inclina
es porque mi alma percibió el aroma
de tu alma virginal, ¡flor peregrina
que en los labios de Dios su esencia toma!

Si eres reina absoluta de mi mente
es porque, ansiando para mi alma idëales,
fijé mis ojos en tu noble frente
y en ella vi destellos inmortales.



Y tu bendito espíritu me impones
porque, al hechizo de tu amor rendido,
des que tú me miraste, por fruiciones
celestiales me siento estremecido.

Cómo y por qué te adoro ya lo sabes;
si homenaje mayor he de rendirte,
¡cuando del Cielo la bondad alabes
pídele que me escuche al bendecirte!

6 de Noviembre de 1889.





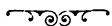
XXXV

A qué vienen tus dudas? ¿Por qué hiere
mi amante corazón tu desconfianza?...
¿No han bastado á expresarte mi cariño
los acentos tiernísimos de mi alma?....

¡Mil ardientes protestas has oído
del amor que mi pecho te consagra!
¡Los más altos conceptos de terneza
has podido escuchar en mis palabras!

Si esos acentos íntimos, que el labio
pronunció muchas veces entre lágrimas,
no han bastado, mujer, para que creas
al hombre que te adora y te idolatra;

¿qué puede hacer para que á tu alma llegue
el acento de su alma enamorada,
revestido del sello que confirme
la lealtad invariable con que te ama?



¿Qué debo hacer para que ciega creas
en esta adoración suma, entusiasta,
que con fervor intenso te tributo
venerándote ¡oh Dios! como á una santa?....

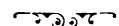
¿Hay otro modo de adorar?.... ¿lo sabes?...
Pues dímelo, mi bien; mi pecho inflama
en el amor sublime que mereces:
¡me postraré, á rendírtelo, á tus plantas!

¡Exígeme, si quieres, que me arranque
del pecho el corazón, y que á la nada
mi humilde sér reduzca; que dispuesto
á hacerlo estoy en mi pasión fanática!....

¡Ah, edúcame en el culto que rendirte
debe mi corazón, querida santa!
¡Enséñame á adorarte! ¡compasiva
arrulle á mi alma en su regazo tu alma!

Mas no me hables de dudas; de cariño
háblame, y de ventura y de esperanza:
¡hemos de pronunciar el *sí* sublime
de nuestro Dios ante la faz sagrada!

3 de Diciembre de 1889.



XXXVI



IBRABA en mi alma el eco del reclamo
con que el alma de un ángel me decía:
«¡Oh, ven á mí, que yo seré tu guía;
ven, que amorosa sin cesar te llamo:
yo te daré á gustar dulce ambrosía,
porque el amor en que por tí me inflamo
no es hijo de la vana fantasía:
mi tierno corazón me grita que amo
al sér que para amarme Dios me envía;
ven, yo te daré á gustar grata ambrosía!»

Y al pasar junto á tí, de amor henchido
el corazón, que á tí ya consagraba,
contestando á la voz que me llamaba
exclamé: *¡cuánto la amo!* confundido.
Y sentí que de amor me desmayaba,
y contener no pude ya el latido
con que hacia tí mi corazón volaba;
mi ardiente corazón de amor herido;
y amor, amor eterno te juraba
después que *¡cuánto la amo!* pronunciaba.



Ha llegado el primer aniversario
de aquel pacto de nuestros corazones,
y rodados de célicas visiones
marchamos del amor hacia el santuario:
¡Benditas las sublimes ilusiones
que nacen del fantástico incensario
en que arden placenteras emociones!....
¡Ah! tú vives de mi alma en el sagrario:
¡deja que te alce en él á las regiones
en que el ángel entona sus canciones!

Deja que enamorado te presente
á nuestro Dios, cuya bondad admiro,
y le diga: Señor, en el suspiro
de mi alma ves cuanto es mi amor ardiente;
he aquí al ANGEL, Señor, por quien deliro;
posa tus castos labios en su frente,
presta después al aire que respiro
el divino perfume de su ambiente,
y dámele, Señor, que en él me miro
y á ser su eterno compañero aspiro!

10 de Diciembre de 1889.





XXXVII



NDAS de luz hermosa

Fluyen de tu alba frente esplendorosa,

Elegida mujer cuya alma pura

Límpidos rayos de virtud fulgura.

Iluminas, por eso, á quien te mira;

Adoración, por eso, tu alma inspira.

15 de Diciembre de 1889.

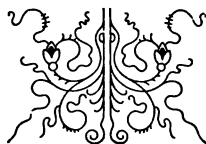




XXXVIII

BESOS y abrazos de tu santa madre
de cuantos te aman el cariño sellen,
y, á hacer perpetua tanta dicha, caiga
la bendición de Dios sobre tu frente.

1.º de Enero de 1890.





XXXIX

POETISA encantadora
que expresas en tu lira
de tu alma, que suspira,
dulcísima la voz;
no ceses en tus cantos,
que tienen pensamientos
que abarcan sentimientos
de fe, virtud y amor.

¡No cesen, no, los cantos
que elevas hasta el Cielo,
subiendo en rauda vuelo
de Dios á la mansión!
¡Exhala tus acentos,
pöetisa encantadora;
tu lira seductora
es voz de bendición!

14 de Enero de 1890.





XL



EN ¡oh amada! emprendamos un paseo.
Apóyate en mi brazo. Así.... Tranquila
deja que te conduzca mi deseo
á esos mundos que abarca mi pupila.

¡Qué linda estás! La virgen soñadora,
por el beso de amor transfigurada,
parece la visión deslumbradora
por la alma del poeta acariciada.

¡Apóyate en mi brazo!.... La cabeza
reclina en mi hombro, y deja te conduzca.
¡Nada temas! Guardián de tu belleza,
te llevaré por donde el sol reluzca.

Partamos: no retardes el instante
de mi felicidad; quiero que veas
cuanto existe de bello y deslumbrante
en el mundo en que á veces te recreas.



¡Qué hermoso es el sendero! ¡Cómo cantan
los pájaros, llenando de armonías
el aire vibrador, en que levantan
hasta el Cielo mil ecos de alegrías.

¿Oyes?... ¡Hoy cantan como nunca! Acaso
se han concertado para hallar el trino
que vibrar deben de una diosa al paso....
¡Te saludan á tí, sér peregrino!

Sigue, mí bien; mereces que te rindan
testimonios de aprecio los cantores
que en el aire pululan, cual te brindan
la esencia de sus cálices las flores.

¿No ves cómo las rosas, placenteras,
por rendirte de afecto el homenaje,
ostentan hoy mil galas hechiceras
que realzan su espléndido ropaje?



¡Es que todo demuda á tu presencia;
todo por tí se siente fascinado;
por tí, la flor de más divina esencia,
el ángel más querido y admirado!



Sigue, no más, conmigo, en esta jira
á que anheloso de gozar te arrastro,
quiero hacerte escuchar mi humilde lira
fuera de este planeta; allá, en un astro.

Ya cruzamos el ámbito terreno
de uno á otro confín; todas las galas
has visto de este mundo: ahora, hacia el seno
de otros debemos extender las alas.

Si á tu paso se alzaron los murmullos
de ardiente admiración de aves y flores;
si escuchaste melódicos arrullos
y contemplaste galas y primores;



si fuentes y cascadas murmurantes,
y pensiles y selvas rumorosas
vibraron á tu paso en s3n amante
las cuerdas de sus arpas melodiosas ;

si ambiente, luz, colores y sonidos
sus m3ltiples encantos desplegaron ;
si unieron su agasajo á los sentidos
que por toda la Tierra te arrullaron ;

ha sido porque han visto en tu persona
un modelo de hermosa criatura ;
porque han visto en tu frente la corona
que ostenta la mujer virtuosa y pura.!

¡ Yo guardaré por siempre la memoria
de esta justicia que la Tierra te hace,
y de ella haré mención allá en la Gloria
cuando ante el trono del Señor te abraze !





Mas sigamos, mi bien. ¿No te parece
el éter que cruzamos, delicioso?
¿que el espíritu ensancha y fortalece
la virtud de este ambiente generoso?

Contempla cómo brillan las esferas
que giran sin cesar en el Espacio,
sirviendo de magníficas lumbreras
á este infinito sideral palacio.

¡Qué sublime grandeza! ¡qué esplendores
los de estos mundos que la gloria cantan
de su Divino Autor! ¡Cuántos fulgores
la tenuidad del éter abrillantan!

¿No es cierto, ¡dulce bien! que aquí se admira
la imagen de lo grande y de lo bello?
¿que el alma se dilata, y que respira
el corazón, de Dios ante el destello?

Aquí no se conoce de la pena
el torcedor fatal; todo es tranquilo:
la existencia transcurre en la serena
y dulce paz de bienhechor asilo.



Observa cuán distantes nos hallamos
de aquel que es de estos globos un trasunto:
la Tierra, de la cual nos apartamos
y aparece tan sólo como un punto.

¿Quién dirá que aquel grano que perdido
parece entre los gérmenes fecundos
tiene también un puesto distinguido
en el magno concierto de los mundos?

¿Quién dirá desde aquí que el pensamiento
tiene allí una mansión; que allí se adora
al que presta á los orbes movimiento,
al que es luz de la vida, bienhechora?

Y ¿quién dirá que, nido de miserias,
culto tienen allí viles pasiones,
porque alimenta el hombre en sus arterias
el virus que envilece corazones?

Mas así, con miserias y grandezas,
aquel grano de polvo que allí vemos
es digno del Autor de las bellezas
que ante los ojos ¡oh placer! tenemos.



Y allí tu cuna fué, mujer divina,
y fué la mía también; allí sentimos
la sensación del alma peregrina
por la cual en un alma nos unimos.



¡Cuánto hemos avanzado!... y cuán hermosa
¡oh adorada de mi alma! te contemplo;
¡exhalas el aroma de una rosa
que perfumara el ámbito de un templo!

¡Y qué rosa eres tú! ¡y qué grandioso
el templo que perfumas con tu esencia!
¡Digno de Dios, turibulo precioso,
te esparces en aroma en su presencia!





A la meta llegamos tan ansiada
por este corazón que por tí alienta,
al centro de los mundos, la morada
del Dios que nuestras almas alimenta.

Aquí, donde deseaba venerarte
con toda la expansión del alma mía,
prosternarme á tus pies y dedicarte
el culto de mi ardiente idolatría.

Llegamos á la cumbre donde puro
en el alma palpita el sentimiento;
donde acuden querubes al conjuro
de casto y religioso pensamiento.

Ya puedes *tremolar tu blanca enseña*
en símbolo de paz y de inocencia:
subiste á las *Alturas, donde es dueña*
la hermosa claridad de la conciencia.

¡Amémonos aquí!.... Mas ¿quién se acerca,
precedido de espíritus alados?....
¡Su frente un nimbo esplendoroso cerca!....
¡Se parece á los seres inspirados!....



Espérame un instante, que me llama
y debo obedecer; es mensajero
del Supremo Hacedor, por quien se inflama
de amor por tí mi corazón sincero.

No temas, dulce bien; sólo un instante
y soy contigo otra vez.... En tanto, adora
á Aquel de cuya mente fulgurante
recibimos la luz inspiradora.



¿Oraste ya?.... ¡Dichosa criatura!....
De Dios las bendiciones son contigo,
y hasta mí también llega tu ventura
de la cual, aunque indigno, fui testigo.

Me preguntó el Señor por qué tan grande
era el amor que yo hacia tí sentía,
y, como al hablar de tí mi alma se expande,
le contestó al Señor el alma mía:



«Porque tipo de seres ideales,
reune en sí los dulcísimos encantos
de cuantas criaturas celestiales
crearon los poetas en sus cantos.

» Porque es tan noble su alma y elevada
y son sus sentimientos tan altivos,
que me parece una mujer forjada
para inspirar sublimes incentivos.

» Porque hay en su persona la hermosura
que traduce del alma la belleza,
y en ella conocí la criatura
prototipo ideal de mi terneza.

» Porque sabe estudiar los corazones
y juzga con espíritu tan recto,
que todas sus palabras son razones
nacidas en un lúcido intelecto.

» Porque sabe sentir y es justiciera;
porque alimenta un corazón sereno
y sabrá ser la dulce compañera
de un hombre tierno, apasionado y bueno.



» Porque sabe pensar; porque traspone
del cerebro los límites estrechos
y con la voz del *pensamiento* expone
síntesis de deberes y derechos.

» Porque sabe arrancar á hermosa lira,
pōetisa singular, acentos suaves,
ecos dulces de un alma que suspira
con el canto melífluo de las aves.

» Porque es dechado hermoso de virtudes
y vicios con bondades no amalgama;
distingue lo que son vicisitudes
y á las pasiones por su nombre llama.

» Y porque, bajo manto de fiereza
oculta un corazón que es un tesoro
de fe, de caridad y de nobleza;
un corazón incomparable: ¡de oro!

» Porque conoce á Dios; porque se postra
en sus altares y le adora ardiente;
porque por El el sinsabor arrostra
con firme corazón y altiva frente.



» En fin, Señor, porque la hallé tan buena
que culto la rendí como á una santa :
su palabra es tu voz que en mi alma suena,
su cariño es tu amor que en mi alma canta.

» Permite que la adore, Dios bondoso
con este amor ardiente ilimitado,
digno de un sér tan puro, tan hermoso,
en el cual tu bondad has prodigado.

» Deja que la ame así, y ¡oh Dios! perdona
si subí á tu mansión para adorarla;
aquí anhelé ceñirle la corona
que no sé si podrá inmortalizarla.

» Mas plegue á tu bondad . . . » ¡Calla! me dijo
el Divino Hacedor en este instante,
y vi se iluminaba su semblante
y que su augusta diestra te bendijo.

Y volviéndose á mí: « ¡Amala mucho !
¡ES UN ÁNGEL! Condúcela á la Tierra;
que todos la comprendan, como escucho
que la comprendes tú cuya alma encierra.



» Los votos de ambos escuché, y bendije
el cariño ferviente que os unía:
vuelve á la Tierra y ámala cual dije
para ejemplo de tierna idolatría.»

v

*
* *

¿Has oído, mi bien?... Pues descendamos;
apóyate en mi brazo nuevamente....
¡La bendición de nuestro Dios llevamos!
¡Amémonos, oh santa, eternamente!


15 de Enero de 1890.





XLI

I

N año más hoy cuentas de existencia:
¡un año más en la virtud pasado!....
¡mas en el cual tu espíritu abnegado
adquirió del dolor triste experiencia!

Bien quisiera no hacer reminiscencia
del dolor que tu pecho ¡ay! ha enlutado,
mas lo sientes aún, ángel amado,
é inútil es velar su transparencia.

Si grandes duelos el Señor nos manda,
muchos goces inmensos nos envía,
¡el contraste en la vida es necesario!

¡Oh bendita mujer! tu alma se éxpanda:
que gozarás de plácida alegría
al lucir tu futuro aniversario.

2 de Febrero de 1890.



XLII

II

DE cumplido el deber de acompañarte
en el dolor inmenso que te aqueja:
ya cumplido el deber, que te hable deja
con la voz con que anhelo consolarte.

Yo ya no necesito demostrarte
que en mi espíritu el tuyo se refleja,
y que te adora tanto que se aleja
del mundo material para adorarte.

Sígueme, pues, á la mansión hermosa
donde te alcé magníficos altares
y te llamé mi musa cariñosa;

que quiero celebrarte en mis cantares
como el Rey Sabio celebró á su Esposa,
y así ahuyentar de tu alma los pesares.

2 de Febrero de 1890.



XLIII

III

PUDIERA alguien dudarlo?... Tu figura
¿revelando no está todo el cariño
con que Dios te formó?... Como el armiño
tienes el alma limpia ¡oh virgen pura!

En tus ojos refleja la dulzura
del inocente corazón de niño
que abrigas en tu pecho, y en tu aliño
se ve que eres de un ángel la envoltura.

Tu aliento huele á nardo; tu mirada
es dulce cual mirada de paloma,
y tu palabra una armonía sagrada.

A tu lado respírase el aroma
de una flor del Edén, y, embelesada,
hacia el Empíreo el alma el vuelo toma.

2 de Febrero de 1890.



XLIV

IV

CUANDO naciste tú brilló en el Cielo
el fulgor de una estrella peregrina,
un ángel volvió á ti la faz divina
y hacia tu cuna dirigió su vuelo.

De su mirada con el casto velo
te envolvió, y en tu frente nacarina
imprimiendo su boca purpurina
te la besó con singular anhelo.

Aquella fué la unción con que Dios mismo
consagró de tu espíritu el sagrario,
en el cual las virtudes se cobijan.

Te haces, por eso, amar con fanatismo;
por eso, al saludar tu aniversario,
cuantos te aman y Dios se regocijan.

2 de Febrero de 1890.



XLV



A sé que es imposible en un instante
curar la herida que el dolor infiere;
que el alma más enérgica requiere
tiempo para aliviarse de un pesar.

Pero yo, dulce bien, á Dios le pido
con tanto afán que del dolor te exima,
que no dudo que en breve te redima
del que te apena, torcedor fatal.

¡Ah! yo le pido, sí, con insistencia
te depare la copa del consuelo;
¡muy grande es de tu espíritu el desvelo!
¡sufre mucho tu hermoso corazón!

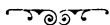
¡Ten confianza en el Dios de las bondades;
que de la calma te enviará el rocío:
confía ¡oh dulce bien! como confío
que ha de escuchar mi ardiente petición!



Tú, mujer abnegada, que en la lucha
demostrar has sabido que eres fuerte,
¿humillar hoy te dejas por la suerte?
¿ya no puedes heroica combatir?
¡Tu noble corazón no se amilane!
¡Resiste tu dolor con frente altiva!
¡No te abatas cual misera cautiva
que halla sólo valor para morir!

¡Hay dolores muy grandes que aniquilan!
¡Hay heridas muy crüeles que torturan!...
Los que ejercer el bien sólo procuran
¿por qué cáliz de hiel han de apurar?....
Empero, si se lucha con nobleza,
cumpliendo los deberes de cristiano,
¿qué importa que el destino sea inhumano,
si no puede nuestra alma avasallar?

¡Y tú has luchado con la frente enhiesta!
Inconmovible como el fuerte roble
latir dejastes en tu pecho noble,
ardiendo en caridad, tu corazón.
Del deber te mostraste misionera
y enseñanza evangélica llenaste;



si en amor y ternura te abrasaste,
no vaciló por eso tu razón.

No vaciló por eso la entereza
que distingue á tu espíritu elevado,
y fuistes el carácter abnegado
que sabe los contrastes desafiar.

Tu cruzada fué heroica y admirable
de la desgracia contra el monstruo horrendo:
¡cuanto más te cansaste combatiendo
más esfuerzo supiste demostrar!

¿Al fin venció el destino?... ¡Qué ha de hacerse!
¡Valor hay que ostentar en la derrota!
¿Porque una fibra el alma tenga rota
ya todo concluído ha de creer?

¡Hay que alentar confiando en lo futuro!
Nunca es eterno el mal, y hermosa aurora,
en pos de negra noche asustadora,
hace espléndida luz resplandecer.

Fortalezca tu espíritu abatido
la fe en el Dios excelso que adoraste;



si cual mujer cristiana te portaste
cual ángel obtendrás el galardón.

¡Sí, que tan luego cese de tu herida
de fluir la sangre que abundosa mana,
tendrás tu premio, y lo verás ufana,
en tu mismo precioso corazón!

9 de Febrero de 1890.





XLVI

Junto al lecho de hermano moribundo
te ví, cumpliendo tu deber sagrado,
como un ángel hermoso que bajado
fuera del Cielo á consolar el mundo.

Del dolor q̄l acero furibundo
había tu alma noble traspasado,
péro tú, con tu espíritu esforzado,
le ocultaste del pecho en lo profundo.


Así, serena, como el sér que sabe
que luchar y sufrir es su destino,
y en el cual miedo, al combatir, no cabe,

cumpliste tu misión, ¡sér peregrino!
sin pretender que tu virtud se alabe
ni que alfombren con flores tu camino.

10 de Febrero de 1890.



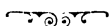
XLVII

UÉ se dirá de mí! » — ¿Qué ha de decirse?
¡Que eres un alma noble y elevada,
y que es bien que llegaran á imprimirse
estos ecos de mi alma enamorada!

Has solido observarme que exagero
cuando las dotes que atesoras canto;
mas siempre contesté que era sincero;
que sólo acentos de verdad levanto.

¿Y quién podrá creer que si no fuera
cierto que hermosa y santa te contemplo,
con frases entusiastas lo dijera,
y que en mi corazón te alzara un templo?

¿No sabes tú que, con amor sublime,
te venero dechado de bondades;
que tal cariño á mi cerebro exime
de pensar en vulgares vanidades?



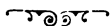
¡Ah! yo te adoro como á un sér perfecto
y en tí el ambiente del querube aspiro,
veo de Dios al ángel predilecto
y la Exelsa bondad dichoso admiro.

¿Cómo fuera posible que arrancarás
á mi lira conceptos afectuosos
si bellezas sublimes no encerraras
en los cielos de tu alma, esplendorosos?

¡Ah, yo te vi cual la visión hermosa
de los sueños de gloria del poeta,
y mi alma se embriagó, de dicha ansiosa,
de tu alma en el perfume de violeta!

¿Cómo debía tratarte?... ¿Cual se trata
á lo vulgar del mundo?... ¡No, mi vida!
Cuando en un sér un ángel se retrata
inspira adoración noble y rendida.

Por eso te ofrecí el ardiente culto
que, aunque humildes, mis versos te revelan;
es un reflejo del que llevo oculto
en mi alma, en donde tus miradas rielan.



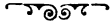
Por eso te llamé con cuanto nombre
la elocuencia de Amor pone en los labios,
y placiérame ser un dios, no un hombre,
para excluir de mi voz rudos resabios.

Así te hubiera dicho con acento
digno del santo amor que me inspiraste,
cuanta frase dictara el sentimiento
al corazón que al Cielo tú elevaste.

Así te hubiera dicho, con la nota
que en la arpa de mi sér cadente vibra,
que tu hálito divino en mi alma flota
y hace en ella latir su íntima fibra.

Razón así cumplida de las frases
que escribí en tu loor, mi bien, tuvieras,
y en vez de sólo ser ecos fugaces
notas fueran quizá imperecederas.

Pero sólo me es dado en pobre rima
expresarte de mi alma los anhelos....
¡No pueden los que ruedan en la sima
vanagloriarse de cruzar los cielos!



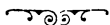
Mas con todo, mi bien, la voz sincera
que un himno en mi alma en tu homenaje labra,
te habló con elocuencia verdadera
aunque fué ruda y humilde mi palabra.

¡Oh! sí; cuanto te he dicho en estos versos
es la noble expresión del alma mía,
y en ellos has de hallar, aunque dispersos,
los ecos de mi ardiente idolatría.



¡Ah! tan buena te hallé; colmaste tanto
mi corazón de dulces esperanzas,
que senti el alma libre de quebranto
y un mundo vislumbré de bienandanzas.

En tí adoré á la virgen de mis sueños
de supremas venturas celestiales;
al astro de mis días más risueños,
al divino ideal de mis idëales.



En tí adoré á la santa peregrina
que me enviaba el Señor á enamorarme
y encendía en mi mente luz divina
que aun no cesa ¡oh bondad! de iluminarme.

Y adoré de mi sér á la preciosa
y ¡ay! ausente mitad que, con anhelo,
tanto tiempo busqué: ¡la casta, hermosa,
dulcísima mujer, de mi alma cielo!

Toda la dicha que soñé en la vida
la vislumbré contigo realizada:
la mujer de virtud esclarecida;
la esposa de alma tierna y elevada.

El ángel del hogar; la criatura
que con sus gracias todo lo embellece;
la que colma al esposo de ventura,
la que aliento le da si desfallece.

La mujer siempre noble, enamorada
que sólo un norte en sus acciones tiene:
el de amar, para ser idolatrada
cual á sus dotes célicas conviene.

La que de sí rechaza las vulgares
presunciones del mundo y, con talento,
su gloria cifra en alegrar sus lares,
mostrando de bondades un portento.

El sér todo virtudes y ternezas
que, entre el hombre y el Cielo intermediario,
observa, difundiendo sus bellezas,
la doctrina del Mártir del Calvario.

La mujer exquisita que comprende
de su deber el ministerio augusto,
y de perpetua paz la antorcha enciende
con espíritu altivo pero justo.

La que en su apostolado se ha embebido
por modo tal que, siendo de sí dueña,
del hogar bajo el techo bendecido
sólo tremola del amor la enseña.

La sublime mujer que en mis vehementes
ansias de amor imaginara un día;
¡que á Dios pedi con súplicas ardientes
para ofrecerle extrema idolatría!....

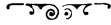


Toda la dicha que soñé en la vida
la vislumbré contigo realizada:
la mujer, cual por mi alma es concebida;
la esposa, aquí en mi mente modelada.

¿Y no había de cantarte, sér divino
que colmaste de mi alma los anhelos?....
¿antorcha que alumbraste mi camino
con la luz sonrosada de los cielos?....

¿No había de ofrecerte el homenaje
de mi mente, aunque escaso de armonía,
á tí, flor preciosa del paisaje
que ante mi vista, absorto, descubría?

¿No había de rendirte, reverente,
férvida adoración, á tí, la santa
cuyo tierno mirar bañó mi frente
con la llama del estro sacrosanta?



¡Yo debiera tener la hermosa lira
de un genio colosal, para cantarte;
no el mísero laúd en que suspira
mi corazón, ansioso de ensalzarte!

¡Y entregar á los vientos mis canciones
para que el mundo entero las cantara,
se imprimieran en nobles corazones
y la posteridad las conservara!....

¡Oh, adorable mujer! por más que diga
revelar no podré mis generosos
afectos hacia tí!.... ¡DIOS TE BENDIGA,
Y HACERNOS QUIERA, LO MÁS PRONTO, ESPOSOS!

9 de Marzo de 1890.





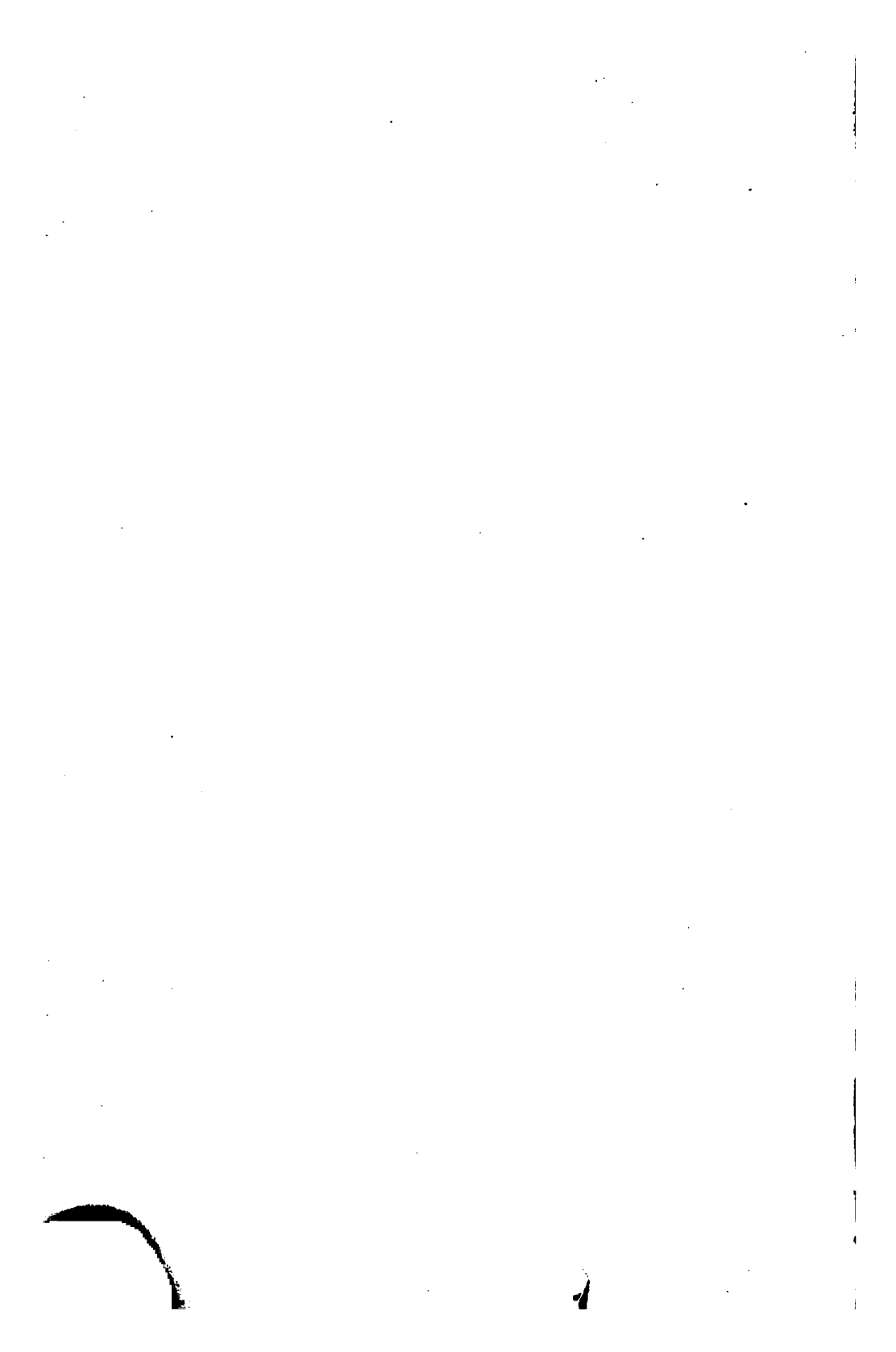
ÍNDICE

	<u>Página.</u>
*** — Rudos, prosaicos ó adversos	5
I. — ¡Dulcísima visión! ¡Cómo olvidarla!... . . .	11
II. — Acoge ¡oh Dios! la férvida plegaria	14
III. — Me embriagan de la rosa los efluvios	16
IV. — Soñando en lo feliz que me imagino	17
V. — ¡Cuánto tiempo la amé sin que mis labios . .	20
VI. — ¿Tienes alegre el corazón, mi vida?	22
VII. — Vives en mi existencia	26
VIII. — Cultivo yo una flor para tí sola	28
IX. — ¡Se ausentó!... ¿Qué hacer?... ¡Seguirla!	30
X. — Esta noche, mirando á las estrellas,	34
XI. — Yo soy la infatigable mariposa	36
XII. — Si no estuviera ausente, ¡qué delicia! . . .	39
XIII. — A estas horas, ¿qué [hará? Mirando al cielo,	41
XIV. — Cuando anuncióme su partir, me dijo: . . .	45
XV. — ¡Ya está aquí! ¡de verla acabo!	47
XVI. — ¡Oh adorable mujer! es imposible	51
XVII. — Dios te salve, azucena peregrina	54
XVIII. — No me sorprende, no, que hayas escrito, . .	58
XIX. — Por eso; porque sé que aunque yo muera . .	62
XX. — Cuando, como dos tórtolas amantes,	66
XXI. — Deja que me arroddille y que te adore	69
XXII. — Fúlgida, hermosa estrella	72
XXIII. — ¡Oh, grato recuerdo mío,	74

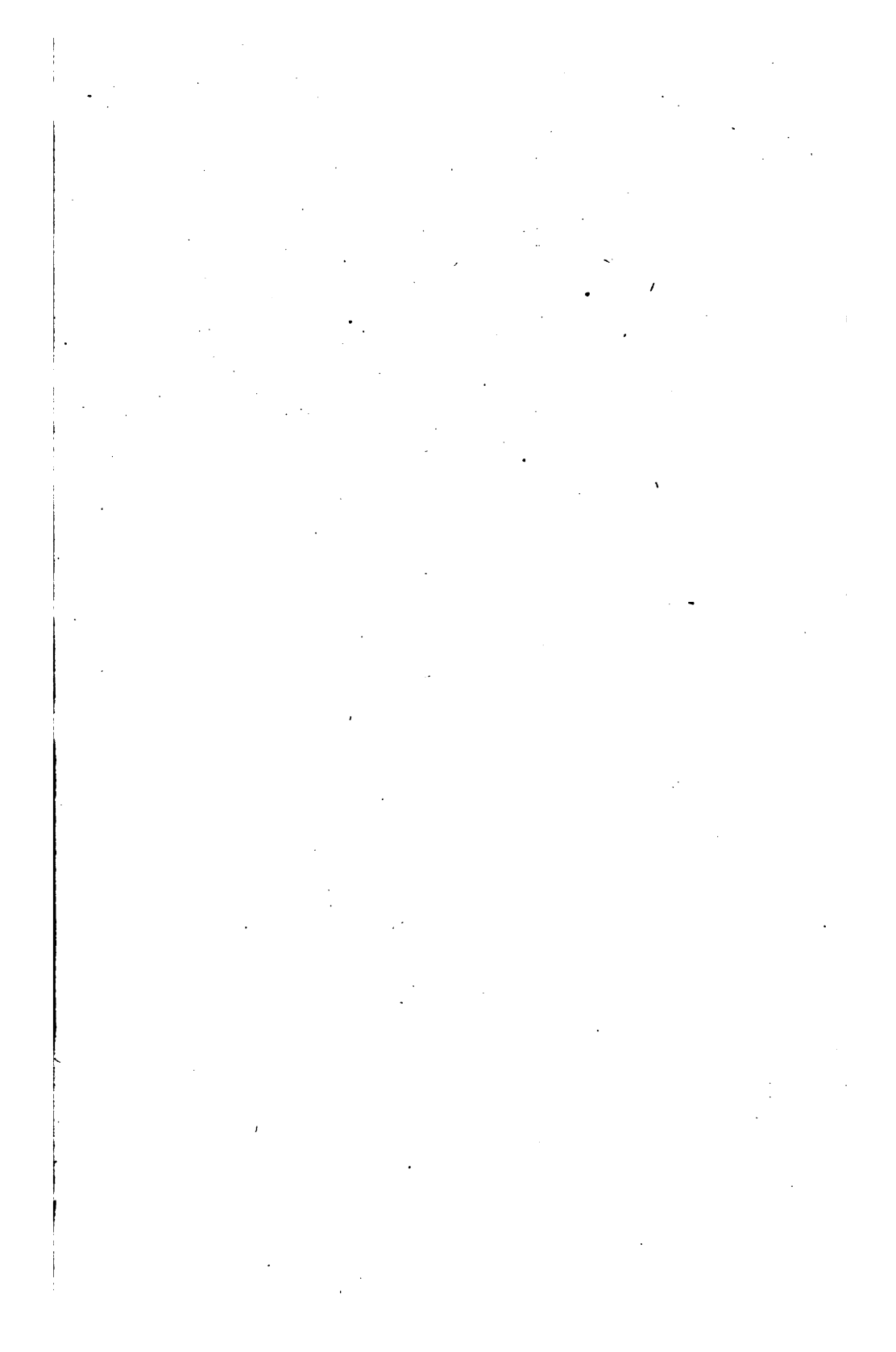


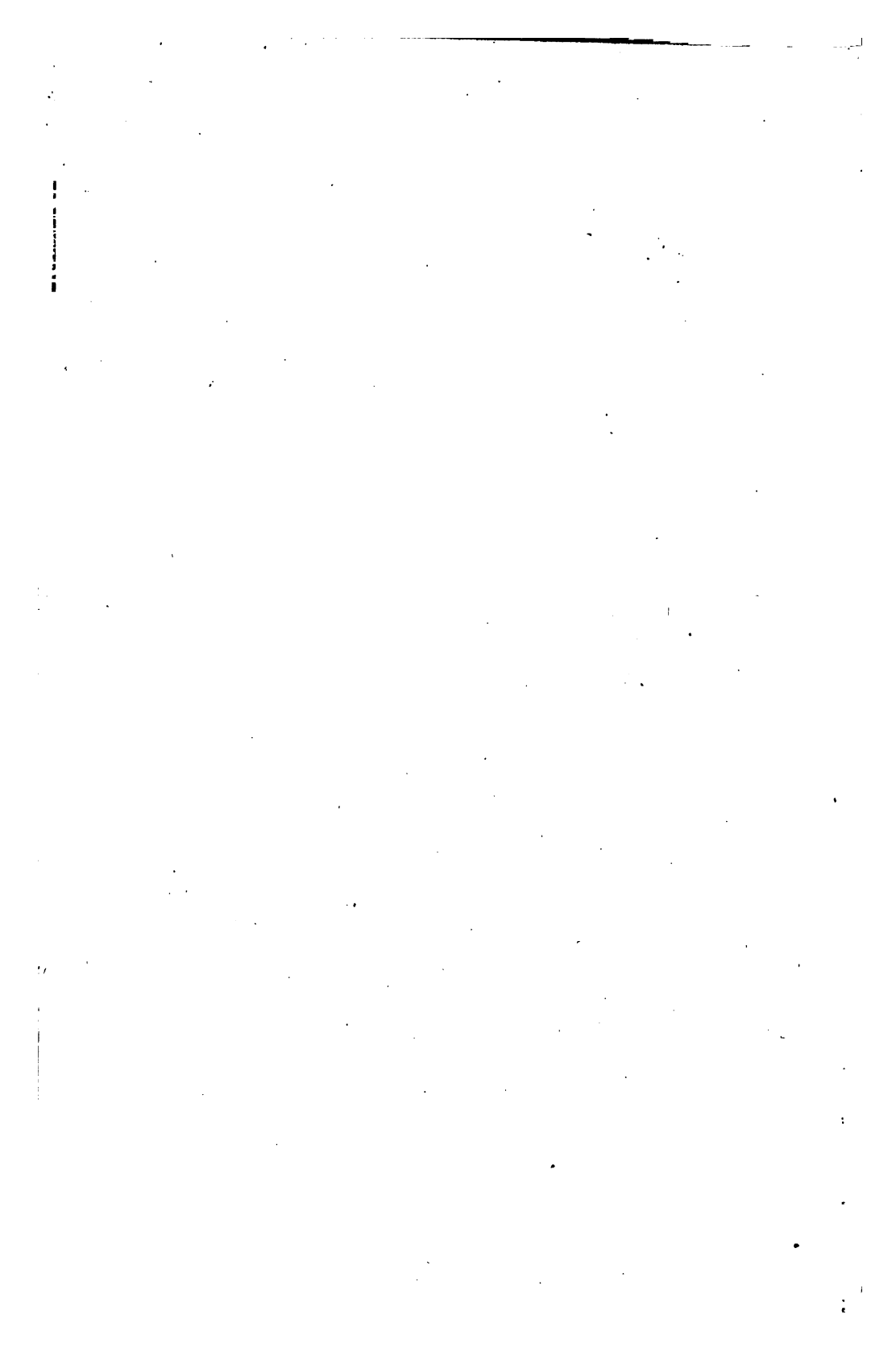
	Página.
XXIV. — Hincados en el mismo pavimento	77
XXV. — ¿Cómo decirte, cómo expresarte	80
XXVI. — ¡Necesito adorarte!	83
XXVII. — Bendita seas, celestial PANCHITA;	97
XXVIII. — Hay en tu alma perfumes exquisitos	98
XXIX. — No te extrañe, mi bien si lo repito	99
XXX. — No me olvides, mi bien; tu pensamiento	102
XXXI. — Flor hermosa que al ambiente	103
XXXII. — Yo no puedo vivir sin tu perfume	104
XXXIII. — Quiera enviarte el Señor más bendiciones . .	107
XXXIV. — ¿Por qué te adoro tanto? ¿Por qué siento . .	109
XXXV. — ¿A qué vienen tus dudas? ¿Por qué hiere . .	111
XXXVI. — Vibraba en mi alma el eco del reclamo . .	113
XXXVII. — Ondas de luz hermosas	115
XXXVIII. — Besos y abrazos de tu santa madre	116
XXXIX. — Poetisa encantadora	117
XL. — Ven ¡oh amada! emprendamos un paseo. . .	118
XLI. — Un año más hoy cuentas de existencia: . .	131
XLII. — He cumplido el deber de acompañarte . .	132
XLIII. — ¿Pudiera alguien dudarlo?,... Tu figura . .	133
XLIV. — Cuando naciste tú brilló en el Cielo . . .	134
XLV. — Ya sé que es imposible en un instante . .	135
XLVI. — Junto al lecho de hermano moribundo . .	139
XLVII. — «¡Qué se dirá de mí!» — ¿Qué ha de decirse? .	140











This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.

Please return promptly.

